

INVESTIDURA DE DOCTOR
HONORIS CAUSA



DEL EXCMO. SR. DR.
D. MARIO VARGAS LLOSA

UNIVERSIDAD
DE MURCIA



FACULTAD de VETERINARIA
BIBLIOTECA
MURCIA

SOL
378

SOL

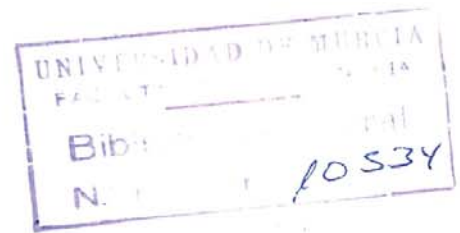
SOL

UNIVERSIDAD DE MURCIA



1237985

203180



SOLEMNE APERTURA
DEL CURSO ACADÉMICO 1995-96

INVESTIDURA DE DOCTOR
HONORIS CAUSA
DEL EXCMO. SR.DR.
D. MARIO VARGAS LLOSA

Depósito Legal: MU-40-1998

I.S.B.N.: 84-8371-001-3

Imprime: A.G. Novograf, S.A.

DESARROLLO DEL SOLEMNE ACTO ACADÉMICO DE
APERTURA DE CURSO 1995-96 Y DE INVESTIDURA DEL
EXCMO. SR. D. MARIO VARGAS LLOSA COMO *DOCTOR
HONORIS CAUSA*

ENTRADA

El cortejo del Claustro Universitario de Doctores se formó, con arreglo al ceremonial que dirigió el Dr. D. Elías Hernández Albaladejo, en la Sala de Grados de la Facultad de Medicina, de donde salió a las 12 horas, precedido de los maceros a los que siguieron el secretario general Dr. D. José Ramón Torres Ruiz, el Padrino Dr. D. Victorino Polo García y el profesor acompañante Dr. D. Mariano Hurtado Bautista. A continuación iban los miembros del Claustro según el siguiente orden: Escuelas Universitarias: Biblioteconomía y Documentación, Enfermería, Trabajo Social, Graduados Sociales, Estudios Empresariales de Cartagena, Estudios Empresariales de Murcia; Escuela Politécnica Superior; Facultades: Educación, Matemáticas, Psicología, Informática, Biología, Veterinaria, Filosofía, Ciencias Económicas y Empresariales, Medicina, Químicas, Letras y Derecho. Cerró el cortejo, presidiéndolo, el Excmo. Sr. Rector Magfco. de la Universidad Dr. D. Juan Monreal Martínez, acompañado de la Junta de Gobierno y el Excmo. Sr. Presidente de la Comunidad Autónoma de la Región de Murcia, D. Ramón Luis Valcárcel Siso. El Doctorando permaneció en la Sala de Profesores hasta que fue llamado.

Inició el acto el Excmo. Sr. Presidente de la Comunidad Autónoma de la Región de Murcia diciendo:

DOCTORES, SENTAOS Y CUBRÍOS.

DA COMIENZO EL ACTO DE APERTURA DEL CURSO ACADÉMICO 1995-96 Y DE INVESTIDURA DEL EXCMO. SR. VARGAS LLOSA COMO *DOCTOR HONORIS CAUSA*.

TIENE LA PALABRA EL ILUSTRÍSIMO SEÑOR DON JOSÉ RAMÓN TORRES RUIZ, SECRETARIO GENERAL DE LA UNIVERSIDAD DE MURCIA, PARA PROCEDER A LA LECTURA DE LA MEMORIA ACADÉMICA DEL CURSO 1994-95.

**MEMORIA ACADÉMICA DE LA UNIVERSIDAD DE
MURCIA CORRESPONDIENTE AL CURSO 1994-95**

EXCMO. SR. PRESIDENTE
EXCMO. SR. RECTOR MAGNÍFICO
EXCMO. SR. PRESIDENTE DEL CONSEJO SOCIAL
EXCMOS. E ILTMOS. SRES.
SRAS. Y SRES.

La Universidad de Murcia tuvo el honor de comenzar el curso 1994-95 con la presencia de SS. MM. los Reyes de España, Don Juan Carlos y Doña Sofía, quienes, el 5 de octubre de 1994, presidieron el solemne acto de apertura de curso e inauguraron el Aulario General del Campus de Espinardo.

Con esta visita, SS. MM. iniciaron su presencia en actos de esta naturaleza en las diversas universidades españolas, continuándose este año con su asistencia a la apertura de curso en la Universidad de Santiago de Compostela.

Dentro del capítulo de visitas de autoridades nacionales, he de referirme a la que, con motivo de la primera piedra de la obra del Hospital de Marina de Cartagena, efectuó –el 4 de mayo– el Excmo. Sr. D. Gustavo Suárez Pertierra, Ministro a la sazón de Educación y Ciencia.

El curso transcurrido ha estado enmarcado por dos importantes cambios: la transferencia de las competencias universitarias, del Estado a la Comunidad Autónoma, y la intensificación en la aprobación de planes de estudio reformados.

El proceso negociador de las transferencias se inició en el último trimestre de 1994, se formalizó a través del Real Decreto 948/1995, de 9 de junio, y se ha hecho efectivo el pasado día primero de octubre.

La implantación de enseñanzas renovadas en el curso 1994-95 sólo afectó a 5 titulaciones, si bien a lo largo del mismo se ha realizado un extraordinario esfuerzo para conseguir la terminación y aprobación de un significativo número de planes de estudio.

Por lo que se refiere a la actividad de los órganos de gobierno, el Consejo Social ha visto renovada su composición. En la Presidencia de este órgano universitario se ha producido, por conclusión de su mandato, la sustitución del Excmo. Sr. D. José María Aroca Ruiz-Funes por el Excmo. Sr. D. Tomás Zamora Ros. Conste, pues, el agradecimiento de esta institución al anterior Presidente, así como nuestro compromiso de colaboración con el actual.

Las sesiones de este órgano colegiado han venido celebrándose con su periodicidad habitual, siendo destacable la sesión de 27 de julio, la cual –por primera vez– se celebró en el Campus de Cartagena.

Dentro de las actividades desarrolladas por el Claustro Universitario debemos de referirnos a la sesión de 30 de marzo, en la que se aprobó la concesión de los Doctorados “Honoris Causa” a los Excmos. Sres. D. Francisco Rabal Valera y D. Mario Vargas Llosa. La ceremonia de investidura del primero se celebró, con gran brillantez y emotividad, el pasado 22 de mayo y hoy procedemos a la investidura del Excmo. Sr. Vargas Llosa.

También renovó su composición la Junta de Gobierno, así como sus comisiones delegadas, celebrando –a lo largo del curso– un total de 12 sesiones y desarrollando una actividad extraordinariamente intensa.

El Defensor del Universitario recibió su respaldo definitivo con la aprobación de su reglamento. Esta figura, en su primer año de andadura, se ha manifestado como un excelente cauce para la resolución arbitral de conflictos. En total ha conocido de 351 asuntos y, de ellos, se ha elaborado una propuesta de solución en 330 casos.

Adentrándonos en las diversas áreas de la gestión universitaria hemos de destacar, en la de Alumnos y Servicios Sociales: la creación de los Servicios de Información Universitaria y de Voluntariado, así como el extraordinario éxito logrado con las Salas de Estudio Permanentes, que –en sólo cuatro meses– han alcanzado un número de 11.500 usuarios. También es de notar el importante esfuerzo realizado en la reordenación y simplificación de las convocatorias de becas propias de esta Universidad.

El Servicio de Actividades Deportivas ha continuado organizando los habituales *Semana del Deporte Universitario* y el *Trofeo Rector*. Esta Universidad fue encargada, por el Consejo Superior de Deportes, de la organización y celebración de los campeonatos interuniversitarios de voleibol y triatlón. El Servicio ha contado con 21 clubs universitarios y 25 escuelas deportivas y el número de participantes en sus actividades superó los 10.000 deportistas.

El Servicio de Asesoramiento y Orientación Personal ha continuado su actividad de asesoramiento jurídico y psicológico.

El Centro de Orientación e Información de Empleo, por medio de 232 convenios, ha permitido que 480 alumnos hayan podido realizar prácticas en 185 empresas.

Los servicios comunitarios, integrados básicamente por los comedores universitarios y colegios mayores, han visto modificado su régimen de funcionamiento, pasando a ser gestionados por la iniciativa privada, mediante un régimen de concesión administrativa.

El Servicio de Información Universitario ha creado una red de puntos de información en los distintos Aularios de la Universidad, ha confeccionado el Boletín de Información Académica y Administrativa de la Universidad de Murcia, con una periodicidad quincenal, y, a través de la red informática de la Universidad, ha puesto en marcha un sistema de información *Gopher* que puede considerarse como uno de los más completos de las universidades españolas.

El Servicio de Voluntariado ha llevado a cabo un amplio proceso de divulgación de actividades de su materia, incluyendo la realización de 4 cursos de formación en acciones específicas de esta naturaleza.

En el área de infraestructura, se ha iniciado la primera fase de la rehabilitación del Hospital de Marina de Cartagena para futura sede de la Escuela Politécnica Superior. Se ha concluido la obra de readaptación del C.M. Azarbe, la primera fase de los apartamentos para universitarios *Campus* y, en estos días, se va a proceder a la recepción del edificio de la Facultad de Derecho. Fuera de previsiones y por urgencias inaplazables, se han acometido las obras de consolidación de las Facultades de Letras y de Medicina.

A todo ello hay que añadir otra serie de obras, probablemente de menor envergadura, pero también de inmediato impacto en la docencia, como son las continuadas actuaciones en materia de ampliación y remodelación de espacios docentes ejecutadas en la Facultad de Ciencias Económicas y en los Aularios de La Merced y Cartagena.

Se ha iniciado un programa general de reducción de gastos corrientes, el cual ya se ha materializado en sendos planes de ahorro de agua y de consumo telefónico, estando en preparación otras actuaciones similares.

En el área de Docencia y Planificación de las Enseñanzas, se terminó la elaboración y se consiguió la aprobación de 23 planes de estudio reformados, los cuales han iniciado su implantación en estos días. También se solicitó la impartición de 9 titulaciones nuevas que, junto a las solicitadas en 1992, hacen un total de 28 estudios cuya docencia interesa incorporar a esta Universidad.

Las pruebas de mayores de 25 años y de Selectividad (COU y LOGSE) significaron la posibilidad de que 5.990 nuevos alumnos pudieran incorporarse a los estudios universitarios.

En el área de Economía y Finanzas, la Universidad de Murcia ha contado con un presupuesto global de 12.382 millones de pesetas para el ejercicio anual de 1995. Su incremento, con relación al ejercicio precedente, ha sido del 11,6%.

Los esfuerzos por agilizar los procedimientos de gestión económica, así como por adecuarlos a las normas y directrices de la legislación vigente y del Tribunal de Cuentas, han sido constantes.

En el área de Extensión Universitaria, se ha producido una reestructuración general de los Servicios de Promoción Educativa y de Publicaciones. Se ha continuado con la celebración del Festival de Orquestas de Jóvenes, teniendo lugar su décimocuarta edición. También ha comenzado su andadura la Universidad del Mar, denominación genérica bajo la cual se engloban las tradicionales Aulas del Mar, así como la oferta de cursos de verano de esta Universidad.

Este proyecto universitario, que ha contado con 30 cursos, ha sido posible gracias a la colaboración de más de diez municipios.

El Servicio de Actividades Culturales ha continuado con sus consolidadas Aulas de Teatro, Música y Cine, incorporando –como novedad– las Aulas de Flamenco y de Debate. En este apartado creo que es de justicia hacer un reconocimiento público a la Coral Universitaria y a la Orquesta de Jóvenes de la Región de Murcia,

que, al margen de sus actividades específicas, contribuyen con gran brillantez a la mayor solemnidad de las festividades académicas de esta Universidad.

El Servicio de Publicaciones ha editado 59 libros, continuando con el proceso de microfilmado de tesis doctorales y publicación de revistas científicas. El volumen de obras destinadas a intercambio científico ha sido muy cercano a 16.000 volúmenes.

El Servicio de Promoción Educativa ha organizado 16 cursos extraordinarios.

En el área de Investigación, se ha producido la nueva reglamentación de los Servicios de Apoyo a la Investigación y a una reestructuración en profundidad de la Biblioteca Universitaria, que debe dar sus frutos con los nuevos proyectos de Bibliotecas de Campus.

Se ha procedido a la lectura de 140 tesis y se han aprobado 57 programas de doctorado para el bienio 1995-97.

El Servicio de Biblioteca Universitaria ha iniciado su adaptación al nuevo modelo con la integración de la Biblioteca General y la de la Facultad de Letras, configurando una gran Biblioteca de Humanidades.

También es de destacar el volumen de préstamos bibliotecarios efectuados (240.000), así como el importante avance logrado en la informatización de fondos bibliográficos.

La Oficina para la Transferencia de Resultados de la Investigación ha gestionado un total de 72 contratos de investigación, por importe de 111 millones de pesetas, y 8 patentes.

El Servicio de Apoyo a las Ciencias Experimentales ha obtenido su homologación como laboratorio colaborador en materias de contaminación marina y aguas residuales, residuos industriales y residuos urbanos.

El Servicio de Actividades Radioactivas ha celebrado un curso para supervisores de instalaciones radioactivas.

En el área de Profesorado, se han simplificado las diversas convocatorias de profesorado, continuándose con las políticas de transformación de profesorado contratado en funcionario y de promoción entre los distintos cuerpos docentes. Igualmente, se ha continuado atendiendo, en la medida que las posibilidades así lo han permitido, las necesidades de profesorado por desdoblamientos de grupos y por iniciación o continuación de nuevos planes de estudio.

El número de profesores contratados que, tras el correspondiente concurso, han logrado su paso a la condición de profesores funcionarios ha sido de 39. El número de profesores promovidos a cuerpos docentes superiores ha sido de 27. El número de plazas convocadas por necesidades docentes de los nuevos planes de estudio ha sido de 110.

Dentro de la política general de fomento de la calidad, se ha elaborado un proyecto de evaluación institucional para la Universidad de Murcia, que, siguiendo las directrices del Programa Experimental de Evaluación de la Calidad del Sistema Universitario, iniciará su ejecución a lo largo del curso que hoy iniciamos. En él se pretende valorar nuestro nivel en docencia, investigación y gestión.

En el área de Relaciones Internacionales e Institucionales se ha puesto especial interés en lograr una mayor internacionalización de nuestra Universidad. Para ello, se ha intensificado nuestra presencia en el grupo de Santander, nos hemos incorporado al grupo de Compostela, se ha ampliado nuestra participación en intercambios europeos a través de los programas ALFA, MED-CAMPUS y TEMPUS. En la actualidad, el número de alumnos de esta Universidad que cursan estudios en otros países europeos es de 150, siendo similar el número de los que recibimos con ese origen.

El Programa INTERCAMPUS ha permitido el intercambio de profesores y alumnos con Iberoamérica. Nuestra Universidad ha recibido un número de 49 alumnos y enviado 60 alumnos y 22 profesores, situándonos así a la cabeza de las universidades españolas en este apartado.

Desde enero de 1995 estamos integrados en la Red ECTS (European Credits Transfert System), que pretende establecer un sistema centralizado para el reconocimiento de estudios y títulos intereuropeos.

En el ámbito gerencial, se ha iniciado el estudio de plantillas del personal de administración y servicios, partiendo del análisis llevado a cabo por la Inspección General de Servicios del Ministerio para las Administraciones Públicas, y ya se está proyectando un nuevo modelo de organización administrativa para propiciar una mejor descentralización interna y una mayor proximidad a los usuarios.

En cuanto a las cifras que, aunque de forma simplificadora, pueden dar una idea de la actividad académica hasta ahora descrita, creo que es obligado indicar que la Universidad de Murcia ha contado en el curso concluido con:

- 20 centros docentes, de los cuales: 12 son Facultades, 1 es Escuela Politécnica Superior y 7 son Escuelas Universitarias.
- 3 escuelas de práctica profesional.
- 40 titulaciones, de las cuales: 16 son licenciaturas, 3 son ingenierías, 15 son diplomaturas y 6 son ingenierías técnicas.
- 67 departamentos universitarios.
- 252 grupos investigadores.

- 1.622 profesores, de los cuales: 985 son funcionarios (de carrera o de empleo) y 637 son contratados administrativos.
- 767 miembros del personal de administración y servicios, de los cuales: 347 son funcionarios (de carrera o de empleo) y 420 son contratados laborales.
- 33.299 alumnos de primer y segundo ciclo, de los cuales 3.217 han obtenido los títulos correspondientes.
- 1.032 alumnos de tercer ciclo.

Finalmente, concluyo mi exposición con un breve, y no por ello menos sentido, recuerdo de gratitud y respeto para los miembros de la comunidad universitaria que ya no están entre nosotros.

Gracias.

Concluida la lectura de la Memoria, el Excmo. Sr. Presidente de la Comunidad Autónoma de la Región de Murcia dijo:

SE VA A PROCEDER A LA ENTREGA DEL PREMIO *JOSÉ LOUSTAU AL ESPÍRITU UNIVERSITARIO Y A LOS VALORES HUMANOS*, CORRESPONDIENTE AL CURSO 1994-95, AL DR. D. ÁNGEL ORTUÑO MARTÍNEZ.

REALIZA LA ENTREGA EL SEÑOR DON ROSENDO LOUSTAU FERRÁN.

Con todos los miembros de la Mesa puestos en pie, se procedió a la entrega del premio.

Intervinieron la Orquesta y Coro.

Tras concluir la intervención musical, el Excmo. Sr. Presidente de la Comunidad Autónoma de la Región de Murcia dijo:

TIENE LA PALABRA EL EXCELENTÍSIMO SEÑOR DON JUAN MONREAL MARTÍNEZ, RECTOR MAGNÍFICO DE LA UNIVERSIDAD DE MURCIA, PARA PROCEDER A LA INVESTIDURA DEL NUEVO *DOCTOR HONORIS CAUSA*.

RECTOR: Acta legantur

Léase el acta.

A continuación, el secretario general de la Universidad procedió a la lectura del acta del Claustro Universitario por el cual se decidió nombrar Doctor Honoris Causa por la Facultad de Letras de la Universidad de Murcia al Excmo. Sr. D. Mario Vargas Llosa.

ACTA

El Claustro de la Universidad de Murcia, en sesión celebrada el treinta de marzo de mil novecientos noventa y cinco, a propuesta de la Facultad de Letras y previo informe de la Comisión de Distinciones Académicas, adoptó el acuerdo de otorgar el grado de Doctor Honoris Causa al Excmo. Sr. D. Mario Vargas Llosa

Terminada la lectura, el Rector ordenó al Padrino y al profesor acompañante que fueran a busca al Doctorando.

RECTOR: Ite arcessitum candidatum

Id a buscar al candidato.

Precedidos de los maceros, salieron del Salón de Actos el Padrino y el profesor acompañante. Volvieron con el Doctorando y fueron recibidos por el Claustro puesto en pie y sin descubrirse.

La Orquesta de Jóvenes de la Región de Murcia y la Coral Universitaria interpretaron el *Coro I de la Cantata 140*, de J. S. Bach.

El Doctorando, Padrino y acompañante permanecieron en el centro del estrado, cubiertos (menos el Doctorando), ante el Rector. Tras una inclinación de cabeza fueron a ocupar sus puestos reservados a la derecha de la mesa presidencial. Una vez sentados todos, el Padrino del Excmo. Sr. D. Mario Vargas Llosa se levantó y, dirigiéndose al Rector, pidió permiso para pronunciar el discurso en elogio del Doctorando.

PADRINO: Rector Magnífice, peto veniam.
Rector Magnífico, pido la venia.

RECTOR: Do veniam
Doy la venia.

El Padrino hizo el panegírico del Doctorando desde el podio y atril situado a la izquierda de la mesa presidencial.

MARIO VARGAS LLOSA.
ELOGIO Y DEFENSA DE LA ESCRITURA

Excmo. Sr. Presidente de la Comunidad Autónoma
Magnífico y Excmo. Sr. Rector
Excelentísimos e Ilustrísimos señores y señoras
Queridos compañeros y alumnos de la Universidad
Amigas y amigos todos

Permítanme comenzar con las palabras de un excelso poeta de la lengua castellana, que al fin es la lengua de Cervantes por antonomasia. Así escribió Garcilaso de la Vega, el poeta toledano y amigo del Emperador:

*No me podrán quitar el dolorido
sentir, si ya del todo
primero no me quitan el sentido.*

Y añadiré otras del Inca Garcilaso de la Vega, magnífico escritor peruano, quien en *Los comentarios reales* apunta: “*Esta es la razón por la que llamaron Viracocha a los españoles primeros. Y porque creyeron que eran hijos de su dios los respetaron tanto que los adoraron. También les llamaron incas, hijos del sol, como a sus reyes*”.

Según los versos del toledano, resulta cierto que la experiencia que vivimos hoy –culminación de un largo y prometedor proceso amistoso y humano– difícilmente me la podrán quitar en el

futuro, si antes no me arrancan la misma propiedad cualificada de sentir: tanto es el afecto, tanto el placer derramado a nuestro alrededor durante los meses de rigurosos trabajos y amicales conversaciones. A tenor de lo escrito por el peruano, se echa de ver con claridad que los galeones de nuestros mejores siglos han realizado la doble singladura con la más completa plenitud.

Español y peruano, escritores ambos para la gloria de nuestro Siglo de Oro. Peruano y español el que hoy nos visita en este claustral recinto universitario, para recibir la mayor distinción que el *Alma Mater* puede otorgar. Y para entregarnos lo mejor de su estética literaria –a partir de ahora inexorable y felizmente vinculada con estas aulas– así como su rica personalidad caleidoscópica y la obra fecunda que un largo futuro todavía reserva para su inspiración y trabajo. Quien hace bastante tiempo escribiera *La ciudad y los perros*, novela modélica publicada a los veinticinco años, y treinta años después obtuviera el Premio Planeta con *Lituma en los Andes*, libro circular y comprometido con el sentimiento, las ideas y las personas arrojadas existencialmente en el mundo y entre las cosas –en sentencia profunda de Heidegger el oscuro– bien merece las distinciones que se le brindan, porque representa muy bien lo mejor de la existencia humana, lo más valioso y universal de aquella tierra peruana y de Hispanoamérica, tan conflictiva, tan preñada de virtualidades y potencias que, actualizadas, sorprenderán por su hermosura y virtud a las venideras generaciones.

Esta es la tercera ocasión que se me ha brindado para cumplir la gratísima tarea de realizar una *Laudatio*, con destino a la investidura como *Doctores honoris causa* de tres de los más altos escritores que ha dado la lengua castellana en la contemporaneidad: el argentino ateniense autor de *Ficciones* y *El Aleph*, Jorge Luis Borges; el porteño existencialista Ernesto Sábato, autor de *El túnel* y *Sobre héroes y tumbas*; y el peruano español universal, Mario

Vargas Llosa, autor de *La ciudad y los perros*, *La guerra del fin del mundo* y *Conversación en La Catedral*.

Por los tres experimento una admiración profunda y una amistad abierta y comprensiva. De los tres he recibido muestras de amistad clara, y es precisamente Mario Vargas Llosa quien con mayor afecto lo expresa incluso en público. Esto me abruma y me consuela y me impele a la reconfortante correspondencia posible.

Los tres, por otra parte, constituyen pilar básico de nuestros estudios de Literatura Hispanoamericana en la Universidad, tanto en los ciclos normales, cuanto en los cursos especializados y las Tesis de Licenciatura y Doctorales realizadas y en proceso de investigación. La corriente profesional y de simpatía etimológica es mutua e inacabable, perfectamente eslabonada y ensamblada.

Debo aclarar que Borges no pudo asistir a la estricta investidura, con tan hermoso ceremonial de la Edad Media, en latín clásico. Se nos murió un atardecer de primavera allá en Ginebra, junto al lago Lemán, con el traje académico ya preparado a su medida, tan sólo unos días antes de la jornada establecida. Su viuda, María Kodama, fue invitada a la investidura *post mortem*. Algún día la podremos realizar.

La investidura de Ernesto Sábato constituyó un acontecimiento brillante y, a la vez, conmovedor por múltiples razones que ahora sería prolijo comentar, pero que recuerdan bien los que tuvieron la suerte de asistir.

La investidura de hoy culmina todo un ciclo y abre insospechadas perspectivas cara al futuro: Mario Vargas Llosa es la frontera fecunda de ese mundo ciclópeo de lo hispánico, de *aquende* y *allende* el océano, como gustaba decir don Marcelino Menéndez y Pelayo.

Con gentes como Mario Vargas Llosa, el hombre y el escritor, podemos entender mucho mejor y predicar ahora las palabras con que Gabriel García Márquez cierra su impresionante *Cien años de soledad*, parafraseadas en el espléndido y sobrecogedor discurso que leyó ante la Academia sueca el año 1982 al recibir el Premio Nobel de Literatura, en cuyo estrado no pasarán muchos años antes de contemplar al autor de *Pantaleón y las visitadoras* leyendo sus palabras para recibir el mismo galardón. Dice el autor de *El otoño del patriarca* de manera rotunda: “*Ante esta realidad sobrecogedora, que a través de todo el tiempo humano debió de parecer una utopía, los inventores de fábulas, que todo lo creemos, nos sentimos con el derecho de creer que todavía no es demasiado tarde para emprender la creación de la utopía contraria. Una nueva y arrasadora utopía de la vida, donde nadie pueda decidir por otros hasta la forma de morir, donde de veras sea cierto el amor y sea posible la felicidad. Y donde las estirpes condenadas a cien años de soledad, tengan por fin y para siempre una segunda oportunidad sobre la tierra*”.

Porque si es cierto, como afirmara Julio Cortázar, que la novela es una forma de multiplicar la realidad, no lo es menos que –y ahora traigo a colación al propio Vargas Llosa– “*resulta espantosamente difícil escribir sobre la realidad latinoamericana, justificarla literariamente, hacerla verosímil. Es una realidad demagógica, por completo irreal. Hay que buscar, pues, formas sumamente complejas, barrocas, para trasladarlas a una narración, sin caer en el esquematismo o el panfleto*”.

Mario Vargas Llosa jamás cae en el esquematismo. Y ni siquiera sus más encarnizados contrincantes en la lucha política pueden acusarle de ser panfletario.

Y pues ha salido la palabra *barroco*, bueno será recordar las ideas de Alejo Carpentier a este propósito: “*Somos barrocos por-*

que carecemos de verdades seguras. El lenguaje barroco de España o América Latina es una inmersión en la maraña, con la esperanza de encontrar un claro, una revelación". A fuer de sinceros y respetuosos con la Historia, no caben muchas dudas a este propósito: Vargas Llosa ha encontrado suficientes claros en su narrativa, de manera que sus libros constituyen casi un camino de Santiago para el buen norte en esos recovecos, meandros y veredas que es la vida y la historia de aquellos pueblos que son los nuestros, que somos todos. En definitiva, la revelación –en su sentido laico y religioso– ha sido y es para el autor de *Lituma en los Andes* una constante crecientemente acentuada.

Tan es así cuanto afirmo con cabal conocimiento de causa, que la verdad última de Borges el gracianesco viene como anillo al dedo a la trayectoria intelectual y literaria de Vargas Llosa: "*Quizá la historia universal es la historia de unas cuantas metáforas*".

Metáfora esplendorosa, sin duda alguna, es la obra de este peruano español de reconocimiento universal, para quien la novela, entre otras muchas cosas, es un acto de rebelión contra la realidad, contra la creación que es la realidad. Es una tentativa de corrección, abolición o cambio de la realidad real, sustituyéndola por la realidad ficcional que el novelista crea. Este hombre es un disidente, crea vida imaginaria, crea mundos verbales porque la vida y el mundo siempre son susceptibles de perfección. Crear *ex nihilo*, reservado a Dios. Crear a partir de unos elementos verbales frágiles y poderosos a la vez, todo un reto y una virtualidad reservados al hombre sabedor de que el lenguaje es lo único que nos revela personas en la tierra.

Por eso ha podido afirmar con toda razón: "*Creo que la novela es el género supremo, porque traslada al lector al corazón de la realidad evocada por el libro. La obligación del autor es mantenerlo allí. Los novelistas que yo admiro no son nunca los que me*

exigen la distancia, sino los que me arrastran y me instalan en su mundo nuevo, el que en última instancia me permitirá descubrir mi propio mundo”.

Porque si leer es un menester civilizado, imaginemos cuánto debe ser el escribir para los lectores expectantes. Y es que todo hombre es un narrador de historias y la misma Historia Universal se reduce a la memoria de las palabras del mundo. Pero es indudable que una palabra puede ser muchas cosas. Valga un ejemplo revelador de Julio Cortázar: “*Cada vez me parece más penoso complicar la existencia ajena, pero no queda ninguna isla desierta, ninguna arboleda de mala fama, ni siquiera un corralito para encerrarme en él y, desde allí, mirar a los demás bajo la luz de la alianza. ¿Tengo yo la culpa, oh tierra poblada de espinas, de ser un unicornio?*”.

Entre la perífrasis, la elusión y el barroco, ciertamente. Y citaré de nuevo a Borges para coronar estos valores, tan seleccionados, predicables en plenitud de Mario Vargas Llosa. Escribe a propósito de Odiseo

*Cuentan que Ulises, harto de prodigios,
lloró de amor al contemplar su Ítaca
verde y humilde. El arte es esa Ítaca
de verde eternidad, no de prodigios.*

Y esto lo escribe quien ha sido reconocido como maestro del prodigio referido a la literatura. El valor de lo personal, la experiencia de lo vivido, el verdor que ya nunca más será de las eras —como pretendía el poeta medieval— sino asumida realidad trasladable a la literatura, porque es cierto que el personaje creado para la novela, el escritor que concibe y crea y da vida a ese personaje:

“caminó contra los jirones del fuego, que no mordieron su carne, que lo acariciaron y lo inundaron sin calor y sin combustión. Y con alivio, comprendió que él también era una apariencia, que otro estaba soñándolo”: es la gran y eterna metáfora de la literatura, que Vargas Llosa conoce y comunica de manera tan cabal. Este demiurgo Mario Vargas Llosa para cuyo elogio posible y ponderado dispone de una vida riquísima y fecunda, de unos premios y distinciones en interminable lista de rigor creciente, unos libros insustituibles en la moderna historia de la Literatura Hispanoamericana y unos lectores a millones, que brotan por doquier maravillados. “*Estos son mis poderes*”, podría decir el autor de *La señorita de Tacna* parafraseando al cardenal Cisneros, frente al mundo del humanismo, la razón y la libertad. Realicemos un breve recuento comprensivo.

CRONOLOGÍA URGENTE

Mario Vargas Llosa nació en Arequipa (Perú), el 28 de marzo de 1936. Al año se mudó a Cochabamba (Bolivia), donde vivió hasta 1945. En este año se trasladó con su familia materna a Piura, al norte del Perú. Durante estos años estudió en el colegio de La Salle y en el colegio Salesiano hasta 1950, en que ingresa al colegio militar Leoncio Prado de Lima.

En 1955 se casa con Julia Urquidi Illanes.

En 1958 culmina sus estudios en la Universidad San Marcos con el grado de Bachiller en Literatura. Obtiene la beca "Javier Prado" para ir a la Universidad Complutense de Madrid, ciudad en la que reside durante el siguiente año, y obtiene su doctorado en Filología Románica.

En 1959 se traslada a París y vive en esta ciudad durante siete años. Realiza algunas visitas a Lima durante este tiempo.

En 1965 viaja a La Habana y forma parte del jurado de los premios revista *Casa de las Américas*. Este mismo año se casa con Patricia Llosa Urquidi, en Lima.

En 1966 fija su residencia en Londres y enseña en el Queen Mary College de la Universidad de Londres. Este mismo año nace en

Lima su hijo Álvaro y al año siguiente, su hijo Gonzalo.

En 1970 se muda con su familia a Barcelona, donde nace su hija Morgana.

En 1988 funda el Movimiento Libertad y forma parte del Frente Democrático con otros partidos políticos, creando una opción para las elecciones presidenciales del Perú de 1990.

En junio de 1989 es lanzado, en un mitin en la Plaza de Armas de Arequipa, como candidato presidencial a las elecciones de abril de 1990.

En 1993, el Gobierno español le concede la ciudadanía española. Y el Gobierno francés le otorga la Orden de las Artes y las Letras en el grado de Comendador.

En 1994 es elegido Miembro de la Real Academia Española, siendo el primer hispanoamericano del siglo XX en ocupar un sillón de la Academia.

Ha sido profesor de diversas universidades, entre las que pueden destacarse: Harvard, Princeton, Yale, Oxford.



LOS PREMIOS

Premio Leopoldo Alas por *Los jefes*.

Premio Biblioteca Breve por *La ciudad y los perros*.

Premio de la Crítica Española por *La ciudad y los perros*.

Segundo puesto del Prix Formentor por *La ciudad y los perros*.

Premio Nacional de la Novela del Perú.

Premio de la Crítica Española por *La casa verde*.

Premio Rómulo Gallegos por *La casa verde*.

Premio Illa, del Instituto Italo-Latinoamericano, de Roma.

Premio Ritz París Hemingway por su novela *La guerra del fin del mundo*.

Premio Príncipe de Asturias de las Letras.

Premio de la Libertad (Suiza) otorgado por la Fundación Max Schmidheiny.

Premio Scanno (Italia) por su novela *El hablador*.

Premio Castiglione de Sicilia (Italia) al mérito de su obra novelesca.

Premio Planeta por su novela *Lituma en los Andes*.

Premio Cervantes de las Letras.

Premio Jerusalén de Israel, premio bienal que se otorga al autor cuya obra exprese mejor la idea de la libertad del individuo en la sociedad.

Premio Literario Arzobispo Juan de San Clemente de Santiago de Compostela por *Lituma en los Andes*.

Miembro de la Academia Peruana de la Lengua.

Ocupa la Cátedra Simón Bolívar de la Universidad de Cambridge.

Profesor *Honoris Causa* de la Florida International University de Miami

Doctorado Honoris Causa de la Universidad Hebrea, de Jerusalén.

Doctorado Honoris Causa de Connecticut College, en USA.

Doctorado Honoris Causa del Queen Mary College, de la Universidad de Londres.

Doctorado Honoris Causa de Boston University.

Doctorado Honoris Causa de la Facultad de Ciencias Políticas de la Universidad de Génova.

Doctorado Honoris Causa de Dowling College (U.S.A.).

Doctorado Honoris Causa de la Universidad Francisco Marroquín de Guatemala.

Doctorado Honoris Causa de la Universidad de Georgetown.

Doctorado Honoris Causa de la Universidad de Yale.

LOS LIBROS

NOVELAS

La ciudad y los perros, 1963: español, inglés, alemán, francés, italiano, holandés, sueco, finés, danés, checo, polaco, serbocroata, esloveno, rumano, húngaro, ruso, portugués, hebreo, griego, búlgaro, japonés, turco, lituano.

La casa verde, 1967: español, inglés, alemán, francés, italiano, rumano, portugués, serbocroata, esloveno, húngaro, polaco, checo, eslovaco, japonés, búlgaro, holandés, turco, sueco, finés, griego, hebreo, danés.

Conversación en La Catedral, 1969: español, alemán, francés, portugués, inglés, búlgaro, polaco, sueco, italiano, esloveno, rumano, húngaro, griego, serbocroata, japonés, holandés.

Pantaleón y las visitadoras, 1973: español, alemán, italiano, sueco, danés, noruego, portugués, húngaro, turco, inglés, polaco, francés, esloveno, holandés, ruso, hebreo, serbocroata, búlgaro, litonio, checo, islandés, japonés, chino, eslovaco, griego.

La tía Julia y el escribidor, 1977: español, holandés, alemán, italiano, portugués, inglés, griego, ruso, checo, sueco, francés, danés, rumano, hebreo, polaco, húngaro, búlgaro, turco, georgiana, serbocroata, japonés, finés, chino.

La guerra del fin del mundo, 1982: español, sueco, alemán, portugués, italiano, francés, inglés, finés, noruego, holandés, húngaro, polaco, hebreo, japonés, serbocroata, checo, turco, danés, ruso, rumano, griego, búlgaro, chino.

Historia de Mayta, 1984: español, portugués, francés, inglés, alemán, italiano, holandés, finés, sueco, noruego, danés, serbotino, hebreo, polaco, serbocroata.

El hablador, 1987: español, alemán, francés, italiano, inglés, portugués, danés, sueco, noruego, holandés, hebreo, japonés, finés, turco.

Elogio de la madrastra, 1988: español, holandés, portugués, inglés, húngaro, alemán, francés, italiano, sueco, noruego, serbocroata, japonés, finés, griego, hebreo, turco.

Lituma en los Andes, 1993: español.

CUENTOS Y RELATOS

Los jefes (cuentos), 1959: español, catalán, francés, inglés, italiano, polaco, portugués, alemán, turco, húngaro, holandés, sueco, noruego, japonés, griego, danés.

Los cachorros (relato), 1967: español, catalán, inglés, alemán, francés, italiano, holandés, sueco, finés, polaco, húngaro, ruso, portugués, japonés, turco.

¿Quién mató a Palomino Molero?, 1986: español, alemán, italiano, inglés, portugués, noruego, hebreo, francés, holandés, sueco,

danés, checo, ruso, ucraniano, húngaro, rumano, japonés, esloveno, eslovaco.

TEATRO

La señorita de Tacna, 1981: español, húngaro, portugués, francés, inglés, ruso.

Kathie y el hipopótamo, 1983: español, italiano, inglés, francés, portugués.

La chungu, 1985: español, italiano, portugués, alemán.

El loco de los balcones, 1993: francés, español.

Ojos bonitos, cuadros feos, 1994. Obra dramática para radio (BBC).

MEMORIAS

El pez en el agua, 1992: español.

ENSAYOS

Historia secreta de una novela, 1971: español, alemán, portugués.

García Márquez: historia de un deicidio, 1971: español.

La orgía perpetua: Flaubert y "Madame Bovary", 1975: español, inglés, francés, portugués, alemán, italiano, holandés, japonés.

Entre Sartre y Camus, 1981: español.

Contra viento y marea, 1983. (Vols. I, II y III): español, portugués, holandés, alemán, francés, italiano.

Botero: la suntuosa abundancia, 1985: francés.

La verdad de las mentiras, 1990: español, alemán, francés, italiano.

A writer's reality, 1991: inglés.

George Grosz: un hombre triste y feroz, 1992: francés.

Desafíos de la libertad, 1994: español.

Nada diré para caracterizarlos, porque acaban de ser analizados en profundidad por el espléndido Congreso con una polifónica Conversación Coral. Pero a su propósito, recuerdo ahora con precisión las palabras de Hölderlin, el poeta loco a fuer de cuerdo, que vienen a definir un modo de ser y estar aquí en la tierra: "*Pleno de méritos, pero es poéticamente como el hombre habita en este mundo*". Pudieran encontrarse otras equivalentes, pero no mejores ni con más cabal sentido, para predicarlas de Mario Vargas Llosa, el escritor peruano que un buen día decidiera nacionalizarse español para intensificar la raíz hispánica de su realidad histórica y personal, tan comprometidas y reveladoras.

En efecto, ¿quién podrá negar los méritos de todo orden adquiridos y gloriosamente ostentados por una personalidad tan rica y compleja? Bastaría repasar las nutridas páginas de su personal *curriculum* para dejar amplia constancia de todo ello. Y no por el calvinista sentido tremendo del trabajo y la dedicación, pero también por ese mismo sentido creador que la tarea bien hecha supone y depara para quien realiza el trabajo y para los que lo reciben sorprendidos y con agradecimiento. Méritos personales, casi genéticos, y méritos del desarrollo plenamente hominizado de su

vocación y tarea productiva. Alguien que, a los veinticinco años, fue capaz de escribir *La ciudad y los perros*, que ha publicado libros como *La guerra del fin del mundo*, *La orgía perpetua*, *Pantaleón y las visitadoras*, *El pez en el agua* o *Conversación en La Catedral*, tiene suficientemente acreditado el capítulo de méritos encomiables.

Por otro lado, o quizá precisamente por parte de todo lo anterior, en el autor de *Lituma en los Andes* se cumple con necesidad de medio y de congruo la segunda parte de las palabras del poeta alemán: *vivir poéticamente en el mundo*, donde destaca el trinomio eterno de la vida, la creación y el asentamiento convencido de los pies sobre la tierra. Porque si es verdad que somos historia colectiva y personal, la historia de Vargas Llosa resulta pieza indispensable para entender mejor el mundo que nos ha correspondido vivir. Y si también resulta cierto y verosímil que hay que estar sobre las huellas de los propios pies, el machadiano camino que se hace al andar lo ejemplifica bien el escritor peruano, donde la palabra de su vivir y su estar resulta una verdadera y convincente “palabra en el tiempo”, sea cualquiera el sentido metafórico que pretendamos establecer. Porque a todo eso se refiere la vivencia poética, con su doble mundo global y personalizado.

La vieja y clásica *poiesis* como profunda capacidad creativa de lo humano y para lo humano, pues que la creación *ex nihilo* queda reservada en todas las teogonías a los demiurgos o a los auténticos dioses sin poder restringido. Capacidad, por otra parte, que difícilmente podría extrapolarse al resto de la zoología, ni siquiera por derivación metafórica. El hombre necesita de unos mínimos materiales, de la famosa palanca de Arquímedes para mover, no inútilmente, el mundo... De ahí su limitación, pero también el privilegio de su grandeza. Desde que nace, los primeros vagidos con los que intenta y logra comunicarse constituyen los elementos germinales de su creación, incluso se revelan como los

primeros poemas líricos de la Humanidad, según la conocida teoría de Benedetto Croce. Pero sin llegar a tales extremos de idealismo conceptual y práctico, no caben muchas dudas a la hora de considerar que todos los proyectos y actuaciones humanas persisten encaminados a crear algo que justifique su presencia en el cosmos y le sirva de personal coartada y agarradero para no caer en la locura o la destrucción.

Y si esto es así para el común de los mortales, ¿cuánto más no lo tendrá que ser para quienes han sido signados con el estigma del arte, no importa cuál sea el medio a cuyo través se manifieste? Lo decía muy bien Hegel desde postulados impecables: *“El arte es un medio, a través del cual el hombre manifiesta su propia esencia”*. La literatura es un arte mayor donde los haya. Con un punto de polémica, cabría decir que es la más completa de todas las artes, porque utiliza el medio más humano e imprescindible, la palabra, para expresar los pensamientos y la experiencia sensible de manera directa y, a la vez, traslaticia, realidad total que no puede predicarse del resto por la misma naturaleza del arte y de los medios y de los métodos de manifestación.

En tal sentido, la literatura decantada deviene poesía y se ahorma en la creación verbal o escrita. En el principio evangélico era el verbo. Y también lo será en el final del Apocalipsis, no necesariamente destructivo y desolador.

Y a tales efectos y circunstancias, el poder del pensamiento y el soberano poder de la imaginación se aúnan para trascender lo pulverizable y elevar el vuelo por encima de las águilas y del cóndor.

Es así como el escritor se convierte en medium entre los hombres y los dioses, de modo que su palabra es el acto de revelación iluminadora más humano y trascendente.

Como me gusta repetir, Mario Vargas Llosa es un caso paradigmático en este sentido y en tantos otros que pudiéramos considerar. Extraordinario escritor, magnífico ciudadano, admirable persona seductora en el sentido prístino de la palabra, político famoso que a punto estuvo de alcanzar la presidencia de su país torturado, amigo entrañable, conversador eminente, sabio y conocedor cabal del mundo literario presente y pasado, habilísimo coloquiador que dejó encantados a los estudiantes que abarrotaban las aulas para escuchar su palabra convencida y convincente. Lo cierto es que no se podía pedir y esperar más de un intelectual, un escritor y un hablante.

Hace tiempo mantuvimos un breve intercambio telefónico y epistolar para su primera venida a Murcia. No nos conocíamos personalmente y su respuesta no pudo ser más gentil. En ello estábamos cuando se produjeron los primeros movimientos políticos preocupantes en el Perú. Su última carta fue modelo de compostura, con su promesa de venir gustoso cuando pasaran aquellos tiempos. Fui de los pocos en vaticinar su derrota, que sentí, pero de la que me alegré por cuanto suponía recuperar al escritor ya para siempre. Al cabo de un tiempo prudente volví a levantar el teléfono. Todo se desarrolló como la seda. Para entonces, la Cátedra de Literatura Hispanoamericana había crecido. Casi todos sus colegas significativos habían pasado por nuestra ciudad, se había producido la investidura de *Doctor Honoris Causa* de Ernesto Sábato, mientras continuaban su proceso los correspondientes a Octavio Paz y Gonzalo Torrente Ballester.

En consecuencia, le ofrecimos la posibilidad de un Encuentro-Homenaje, que resultó brillantísimo, con su presencia múltiple durante los días que duró.

Se produjo, así, una de las mejores maneras de viaje y encuentro –amistoso, profesional y de compartidas vivencias– del

escritor peruano, nacionalizado español y afincado en Londres, que culminaba un proceso de conocimiento, estudio y crítica por nuestra parte en las aulas de la Universidad.

A partir del día 20 de octubre del año de gracia de mil novecientos noventa y cinco, el autor de *La ciudad y los perros* pasa a formar parte del Claustro de Doctores de la Universidad de Murcia, de pleno derecho y con todos los predicamentos favorables para impartir doctrina en sus aulas, habilitado como está por su saber y refrendado por el mismo Claustro en sesión plenaria justo en el momento de serle entregado como símbolo el Libro de la Sabiduría. Para el porvenir, él puede viajar cuando quiera al *Alma Mater* murciana. Y nosotros lo tendremos siempre muy en cuenta para enriquecernos con sus conocimientos y solazarnos con su atractivo don de gentes, pues que en él se cumple con toda precisión la sentencia reflexiva de Elliot el crítico: “*Era nada más, pero también nada menos, un hombre de letras*”. Y aún, un hombre de letras escritor, de cuyas obras también puede afirmarse lo que recordaba el viejo poeta oriental: “*Esto es un libro, quien hojear sus páginas toca un hombre*”.

Victorino Polo García

CONCESION DEL GRADO

Concluida la alocución, el padrino solicitó del Rector la concesión del grado de "*Doctor Honoris Causa*" con la siguiente fórmula:

PADRINO: Rector Magnifice, hanc doctissimi viri domini Marii Vargas Llosa praeclaram vitam eiusque sapientiae studiis eruditum animum, ut potui, explanavi. Satis tamen videor dixisse ut ob magna eius merita tua auctoritate ei praemia tribuantur. Rogo igitur, Rector Magnifice, uti clarissimum virum Marium Vargas Llosa honoris causa in Litteris doctorem creare et nostro coetui adnumerare digneris.

Rector Magnífico, en cuanto me fue posible expuse la preclara vida del Excmo. Sr. D. Mario Vargas Llosa y su espíritu forjado en el empeño de la sabiduría. Sin embargo, creo haber dicho lo suficiente como para que, con tu autoridad, le sea otorgado el reconocimiento de sus grandes méritos. Así, pues, Rector Magnífico, pido que te dignes nombrar "*Doctor Honoris Causa*" en Letras al Excmo. Sr. D. Mario Vargas Llosa e incorporarlo a nuestro Claustro.

RECTOR: Auctoritate mihi concessa legibus regni, tibi confero gradum doctoris honoris causa in Litteris; patronus tuus insignibus doctoralibus te vestiet et eorum significationem explicabit.

Por la autoridad a mí concedida por las leyes del Reino, te confiero el grado de "*Doctor Honoris Causa*" en Letras, tu Padrino te revestirá con las insignias doctorales y te explicará su significado.

INVESTIDURA

El Doctorando, Padrino y acompañante fueron a la mesa central, situada ante el Rector, en la que estaban las insignias de Doctor para el Juramento. A la derecha se situó en pie el Secretario General de la Universidad, como Notario Mayor del acto. Seguidamente, el Padrino, tras la orden recibida del Rector, le impuso las insignias, según el siguiente orden y fórmulas ceremoniales.

PADRINO: Accipe capitis decorem apice caeruleo, quo non solum splendore ceteros praecellas, sed quo etiam tamquam Minervae casside ad certamen munitoris sis.

Recibe el birrete de borla azul para que no sólo deslumbres a las gentes, sino que además, como con el yelmo de Minerva, estés preparado para la lucha.

Le impuso el birrete azul.

PADRINO: Sapientia tibi hoc anulo in sponsam sese ultro offert perpetuo foedere: fac ut tali sponsa te dignum sponsum exhibeas.

La sabiduría con este anillo se te ofrece voluntariamente como esposa en perpetua alianza; procura mostrarte esposo digno de tal esposa.

Le impuso el anillo.

PADRINO: Hae candidae manicae, signum puritatis quam manus tuae in labore et scriptura servare debent, etiam signum insignis honoris atque virtutis tuae semper sint.

Estos guantes blancos, símbolo de la pureza que deben conservar tus manos en tu trabajo y en tu escritura, sean distintivo también de tu singular honor y valía.

Le entregó y puso los guantes blancos.

El Padrino le mostró al nuevo Doctor un libro abierto diciendo:

PADRINO: En librum apertum ut scientiarum arcana reseres.

He aquí el libro para que descubras los secretos de la Ciencia.

El Padrino cerró el libro y añadió:

PADRINO: En clausum ut eadem prout oporteat intimo pectore custodias.

Helo aquí cerrado para que dichos secretos, según convenga, los guardes en lo profundo del corazón.

Finalmente, el Padrino le entregó el libro diciendo:

PADRINO: Do tibi facultatem legendi, intelligendi et interpretandi.

Te doy la facultad de leer, comprender e interpretar.

Terminada la imposición de insignias, el nuevo Doctor fue conducido por el Padrino a su asiento. Pero antes de sentarse, el Padrino dijo la fórmula siguiente:

PADRINO: Sedeas in sapientiae cathedra ut inde doctrina eminens in academia, in foro, in republica, doceas, regas, iudices, opituleris.

Toma asiento en la cátedra de la Sabiduría y desde ella, descollando por tu ciencia, enseña, orienta, juzga y muestra tu magnificencia en la Universidad, en el foro y en la sociedad.

JURAMENTO

El Padrino levantó al nuevo Doctor y le acompañó al centro del estrado, ante la mesa donde le esperaban el Secretario General y acompañante. El Claustro se puso en pie, descubiertos todos, para asistir al Juramento. El Rector ordenó al Padrino que leyera al nuevo Doctor el Juramento que iba a prestar ante el Claustro.

RECTOR: Lege iuramentum novo Doctori.

Lee el Juramento al nuevo Doctor.

PADRINO: Iuras per honorem tuum, semper ubicumque fueris, iura et privilegia, honorem Studii huius Universitatis conservare et semper eam iuvare, favorem, auxilium et consilium praestare quotiens rogatus fueris?

¿Juras por tu honor, siempre y donde quiera que estuvieres, guardar las leyes y privilegios y el honor de esta Universidad y ayudarle siempre y prestarle favor, auxilio y consejo, cuantas veces te lo pidieren?

DOCTOR: Sic iuro et sic volo.

Así lo juro y así lo quiero.

RECTOR: Utinam fiat quem ad modum adseris.

Ojalá acontezca como lo afirmas.

Todos se sentaron.

IMPOSICIÓN DE LA MEDALLA

A continuación, el Rector le impuso la medalla de Doctor, pronunciando la siguiente fórmula:

RECTOR: Egregie Doctor Domine Mari Vargas Llosa, te admitto et incorporo in Colegium Doctorum Academiae Murgetanae, cum omnibus honoribus, libertatibus, exemptionibus et privilegiis quibus gaudent et possunt gaudere alii similes Doctores in Litteris, in Murgetano Studio et ubicumque terrarum in orbe.

Egregio Doctor D. Mario Vargas Llosa, te admito e incorporo al Colegio de Doctores de la Universidad de Murcia, con todos los honores, libertades, exenciones y privilegios de los que gozan y pueden gozar los demás Doctores en Letras en la Universidad de Murcia y en cualquier lugar del orbe.

ABRAZO

El Padrino y acompañante condujeron al nuevo Doctor a su sitio. El Padrino se puso en pie e inició el abrazo de ritual con la siguiente fórmula, como símbolo de su incorporación al Claustro:

PADRINO: Veni, demun, in optatos amplexus; queis et osculo pacis et amoris, aeterno caritatis testimonio, mecum et Academia Matre devinciaris.

Ven, finalmente, a los anhelados abrazos; con ellos y con el beso de paz y de amor, eterno testimonio de afecto, quedes ligado conmigo y con nuestra Alma Mater.

El Padrino lo abrazó y acompañó al centro del estrado para que el Rector, primero y luego la Junta de Gobierno y el resto del Claustro, pasaran a darle el abrazo de bienvenida.

Terminado el abrazo, el Rector entregó al nuevo Doctor el pergamino conmemorativo. A continuación todos se sentaron.

DISCURSO DEL NUEVO DOCTOR

El nuevo Doctor, poniéndose en pie, se dirigió al Rector para pedirle la venia a fin de pronunciar su discurso y lección:

DOCTOR: Rector Magnifice, peto veniam.

Rector Magnífico, pido la venia.

RECTOR: Do veniam.

Doy la venia.

El nuevo Doctor pronunció su lección desde el podio de la izquierda. Una vez terminado volvió a su sitio.

**DISCURSO DEL EXCMO. SR. D. MARIO
VARGAS LLOSA**

estos cánticos y estos latines que acabamos de perpetrar, me tienen conmovido y feliz. Sólo espero que no hinchen excesivamente mi vanidad, pues es sabido que ella estropea la inspiración y el estilo. Y, sin más preámbulo, paso a leer mi lección magistral.

VERSIONES DEL INDIGENISMO

José María Arguedas despertó a la vida intelectual en un país en el que, tanto en Lima como en provincias –sobre todo en Cusco y Puno– había un vigoroso movimiento de reivindicación del indio y de la tradición y la cultura quechuas por parte de periodistas, escritores, artistas y profesores universitarios que se llamaban indigenistas y reaccionaban críticamente contra la generación del 900, los llamados hispanistas o arielistas (por el *Ariel* del pensador uruguayo José Enrique Rodó), cuyas figuras principales eran el historiador José de la Riva Agüero (1885-1944), el filósofo Víctor Andrés Belaúnde (1883-1966), el ensayista Francisco García Calderón (1883-1953), el poeta y tradicionista José Gálvez y el cuentista Ventura García Calderón (1886-1959).

Los hispanistas

El hispanismo consistió en una defensa apasionada de la conquista, la colonia y los aportes españoles –el catolicismo y la lengua, principalmente– a la historia y la cultura peruanas, en los que los novecentistas veían una garantía de civilización y modernidad para el futuro del Perú. Aunque había matices entre ellos, todos pertenecían a viejas familias de raigambre hispánica, algunas con ínfulas aristocráticas, y defendieron posiciones políticas conservadoras, se aliaron y sirvieron con frecuencia a las dictaduras, fueron

católicos ultramontanos y José de la Riva Agüero llegó, en sus últimos años, a hacer la apología de Mussolini y el fascismo.

La seriedad y el rigor intelectual con que esta generación investigó el pasado (en el caso de un Riva Agüero) o se nutrió del pensamiento filosófico y político occidental (en los de un Víctor Andrés Belaúnde y un Francisco García Calderón) y la solvencia artística con que tejió fantasías literarias de ambiente criollo y tradicional (como Ventura García Calderón o José Gálvez) contrastan con su ceguera frente al problema de millones de indios (unos cuatro, a principios de siglo) que, en los Andes, vivían en servidumbre, explotados de manera inicua por los dueños de tierra, por las autoridades, por los tinterillos y comerciantes y por las Fuerzas Armadas (para alimentar sus filas los campesinos eran levados a lazo) ante la general indiferencia del resto de los peruanos, blancos o mestizos, quienes, desde la Colonia, se habían acostumbrado a pensar en los indios (cuando se acordaban de ellos) como una raza inferior, sin redención posible, que no merecía más sentimientos que la cristiana compasión o el paternalismo asistencialista.

El proto-indigenismo

Había habido excepciones, desde luego, pero casi siempre retóricas. El anarquista y panfletario Manuel González Prada (1844-1918) clamó, en bella prosa parnasiana, contra las vejaciones de que era víctima el indio, al que en su célebre discurso del Politeama de 1888 proclamó el verdadero peruano (“*No forman el verdadero Perú las agrupaciones de criollos i extranjeros que habitan la faja de tierra situada entre el Pacífico i los Andes; la nación está formada por las muchedumbres de indios diseminados en la banda oriental de la Cordillera*”) (publicado en *Páginas Libres*, París, 1894) y profetizó que, un día, los indígenas bajarían desde las cumbres andinas para ocupar las ciudades de la costa y

revertir la historia de victimarios y de víctimas que inició la Conquista. En el siglo XIX, algunos novelistas influidos por el naturalismo francés, como Clorinda Matto de Turner (1854-1909) (en *Aves sin nido*, Valencia, Ediciones Sempere, 1889) y Narciso Aréstegui (*El padre Horán*, Cusco, Tipografía de “El Comercio”, 1918) denunciaron a los latifundistas, los caciques, las autoridades políticas y los curas por la condición del indígena. Don Pedro Zulen y su notable mujer, doña Dora Mayer de Zulen, durante muchos años trataron de crear conciencia y aliviar la suerte de los indios a través de la Asociación Pro-indígena, una organización humanitaria. Pero estos loables empeños tuvieron carácter excéntrico y no hicieron mella en una realidad social y política que, desde la perspectiva de los indígenas, permanecía inmutable desde antes de la Emancipación y, en algunos sentidos, había incluso empeorado. Así lo denunció, en 1921, desde el Cusco, en un libro pionero de las reivindicaciones indigenistas, José Frisancho, quien en *Del Jesuitismo al Indianismo* describió la lenta pero sistemática absorción de los *ayllus* (comunidades agrarias indígenas) por los latifundios desde la Emancipación y, sobre todo, desde 1895, luego del triunfo de las montoneras civiles de Nicolás de Piérola contra el Ejército de la dictadura militar del general Cáceres. Frisancho relata las matanzas de indios perpetradas en Chucuito, Puno, que luego se extendieron a Cusco y Apurímac, “*sistema vandálico de masacrar indios, para precipitar la conversión de los ayllus en latifundios*”.⁽¹⁾

La escasa calidad literaria de la literatura proto-indigenista nacida al calor del naturalismo y la filosofía positivista del siglo diecinueve conspiró para que esta escuela no tuviera continuadores. Pero, desde principios del siglo veinte, surgió en el Perú un impor-

1 José Frisancho, *Del Jesuitismo al Indianismo*, Cusco, 1921, p. 38.

tante movimiento de interés por los temas indígenas, aunque, en sus comienzos, más histórico y arqueológico que preocupado por la situación contemporánea del campesino de los Andes. Un indio de Huarochirí, en las sierras de Lima, perteneciente cronológicamente a la generación del novecientos, Julio C. Tello (1880-1947), llevó a cabo una extraordinaria obra de investigación arqueológica, que contribuiría de manera decisiva a revelar al mundo la antigüedad y la riqueza de un pasado que se remontaba a muchos siglos antes del Imperio de los incas y la importancia de las culturas pre-incaicas de la costa, entre ellas la de Paracas y sus hermosos tejidos, que el propio Tello descubrió.

Modernistas y racistas

El Modernismo, con su fascinación por lo exótico y el color local, su propensión nacionalista y su amor por los motivos pintorescos y los usos y costumbres populares, abrió los ojos de poetas y narradores de esta tendencia sobre el mundo indígena de los Andes, el que, en los años veinte, irrumpe incontenible en la narrativa y la poesía. La visión que los modernistas –muchos de los cuales jamás estuvieron en la sierra ni tuvieron ocasión de ver a un indígena de carne y hueso– presentan del indio es más fantaseosa que fundada en la experiencia, a menudo caricatural y a veces risible por lo estereotipada (como los incas de “soñadora frente y ojos siempre dormidos” de los poemas de José Santos Chocano) y, a veces, tan negativa y deshumanizada que merece llamarse racista.

Es el caso de los indios de Enrique López Albújar (1872-1966), quien, aunque nacido en la costa, en Piura, vivió en distintas ciudades de los Andes (sobre todo, en Huánuco), escribió dos volúmenes de relatos, *Cuentos andinos* (1920) y *Nuevos cuentos andinos* (1937), además de novelas y libros de ensayos y memorias, en los que, dentro de un marco geográfico de poderosa

gravitación y con una prosa robusta, los indígenas aparecían siempre perpetrando delitos, cometiendo atrocidades y actuando guiados por unos instintos tan retorcidos que se los diría una raza aquejada de taras congénitas. Se ha señalado muchas veces –entre otros, por José María Arguedas– que la visión del indio de Enrique López Albújar fue deformada por su condición de magistrado, que vio a los indios sólo en el banquillo de los acusados y que los campesinos a los que tuvo que juzgar determinaron su prejuiciosa visión del mundo indígena.

En 1926, con un artículo “Sobre la psicología del indio”, publicado en la revista *Amauta* (n. 4, Lima, diciembre de 1926)⁽²⁾, López Albújar provocó una polémica sobre el indigenismo que sirvió para mostrar las antagónicas actitudes que coexistían bajo este estandarte. Su texto, que quiere describir la idiosincrasia indígena, no puede ser más esquemático. El indio, según él, “*Estima a su yunta más que a su mujer y a sus carneros más que a sus hijos*”, “*Siempre que tiene ocasión roba y si no la tiene la crea o la aguarda*”, “*en la vida todo lo hace tortuosamente*”, “*Cuando besa una mano es cuando está más cerca de morderla*” y es un hipócrita y un criminal compulsivo, pues “*Cuando comete un crimen lo niega en el juzgado no tanto por pudor sino por atavismo; pero una vez libre de la cárcel, lo confiesa, lo grita y se jacta de él orgullosamente, olvidando que en ese hecho puso más traición que valentía*”. No es extraño que para semejante monstruo las vacas sean más importantes que sus vástagos: “*La muerte de un hijo la festeja una semana, riendo y bebiendo, chacchando y bailando: la de su vaca lo exaspera, lo entenebrece y lo hace llorar un mes y lamentarse un año*”.

² Véase *La polémica del indigenismo. José Carlos Mariátegui/Luis Alberto Sánchez*. Textos y documentos recopilados por Manuel Aquézo Castro. Prólogo y notas de Luis Alberto Sánchez. Lima, Mosca Azul Editores, 1976. Todas mis referencias a esta polémica están tomadas de este libro.

A esta generalización superficial y racista respondió otra equivalente, por boca del indigenista José Ángel Escalante (1883-1965), diputado leguista de Acomayo, quien, en un artículo en *La Prensa* (Lima, 3 de febrero de 1927), “Nosotros, los indios...”, atacó con saña a los indigenistas costeños, negando a quienes no fueran indios el derecho a redimir al hombre de los Andes de la explotación y servidumbre. (Lo paradójico es que en su artículo afirma que la dictadura de Leguía, para la que trabajaba, había comenzado ya a emancipar al indígena.) Sin nombrarlo, Escalante censuró a José Carlos Mariátegui por querer “*aprovecharse de la gran masa indígena, de su exasperación y de su fuerza, para el entronizamiento de ideales bolcheviques y formas de gobierno soviéticas y comunistas en el Perú.*” El artículo es de un crudo racismo y se encarniza contra el mestizaje, al que responsabiliza de los males sociales del país: “Todos los hibridismos y todos los mestizajes”, dice, “han maculado la contextura racial del Perú”. “Es el indio quien va a absorber al mestizo, al cuarterón, al chino-cholo, al mulato, a todas las variedades de injertos que en la Costa se han dado, excluyendo después, por acto de fuerza o selección natural, a las demás razas claudicantes y degeneradas que encontraron ambiente hospitalario tan sólo en la Costa, nunca en la serranía hermética e impropicia a toda bastardía y a toda contaminación.”

La polémica duró meses y en ella intervinieron muchos escritores y periodistas, entre ellos Luis Alberto Sánchez, quien, aunque en minoría, se atrevió a oponerse tanto al racismo como al andinismo: “En lo que yo no convengo es en que se exalte “sólo” al elemento indígena serrano, olvidando al cholo, olvidando al criollo; que se separe para crear, en vez de reunir; que se fomente odios, en lugar de amparar cordialidades”. Sánchez puso el dedo en la llaga al señalar que el indigenismo, pese a sus protestas autóctonas, debía buena parte de su ser a ideas importadas (“el indigenismo de

rótulo tiene más de otros países europeos y bastante poco del Perú”), que idealizaba el pasado histórico, olvidando “que, bajo el Incanato, el indígena sufrió también opresión y vasallaje”, y la comunidad indígena, “remota parodia de una organización autóctona” que “ha probado su ineficacia hasta el presente.” Sánchez esboza una severa crítica a la comunidad indígena, “vasto y paupérrimo latifundio” en el que el indio “no rinde el esfuerzo que debiera, ni desecha prácticas bárbaras, ni se culturiza, ni avanza, ni enriquece”. Y llega a preguntarse si, para lograr la modernización del indígena, “habrá que ir a la parcelación de la comunidad”.

Aunque la intervención de José Carlos Mariátegui en el debate fue discreta, este cotejo de ideas sobre el indio resultó un poderoso estímulo para que se dedicara a reflexionar sobre el lema, pues su ensayo “El problema de la tierra”, pieza clave de las teorías indigenistas y de larga influencia en el pensamiento político peruano, comenzó a aparecer en la revista *Mundial* a fines de marzo de 1927, en plena polémica.

No menos discutibles que los de López Albújar, resultan los indios de otro modernista, el elegante Ventura García Calderón (1886-1959), quien, en los cuentos de *La venganza del cóndor* (1924), escritos en París, refiere las rarezas pintorescas de los remotos hombres de los Andes que fornican con llamas blancas y se comen los piojos unos a otros. Los cuentos de García Calderón tendrían gran difusión en el mundo, pues se tradujeron a diez idiomas. Al año siguiente de publicado este libro apareció, también en Francia, el estudio fundamental de los esposos D’Harcourt sobre *La musique des Incas* (París, 1925). Y, en esos mismos años, en las sierras del Cusco, un fotógrafo autodidacta, Martín Chambi (1891-1973), comenzó a documentar en imágenes de una extraordinaria calidad artística, que sólo medio siglo después valorizaría el mundo, la verdadera cara del Perú andino, con sus señores feudales y sus muchedumbres de indios, sus ritos y ceremonias tradicio-

nales y sus paisajes bravíos, sus aldeas y pueblos mestizos y sus violentos contrastes.

El nuevo indigenismo

La revolución mexicana (1910-1920) fue el gran fermento indigenista en toda América Latina, donde, siguiendo el ejemplo de México, artistas, poetas y escritores se volcaron hacia el mundo campesino en busca de motivos de inspiración, a la vez que adquirió gran impulso la investigación histórica y sociológica de todo lo relacionado con el pasado y presente de la vida indígena.

Bajo la pauta de la escuela muralista mexicana de Orozco y Rivera, también nació en el Perú un movimiento de pintores indigenistas, cuya figura más visible fue José Sabogal y en el que destacarán artistas como Mario Urteaga (el de mejor oficio entre ellos), Julia Codesido, Camilo Blas y algo más tarde Enrique Camino Brent. Se inspiran en el paisaje de los Andes y describen el mundo campesino, las fiestas populares, las procesiones y las danzas, los atuendos, las artes y artesanías regionales y, algunos, recrean en sus telas los antiguos motivos de la cerámica y los tejidos prehispánicos.

Paralelo al indigenismo en las artes plásticas es el que surgió en la literatura, y con un marcado sesgo andino, pues tuvo su foco fuera de Lima, sobre todo en las ciudades serranas de Puno y Cusco, en las que toda una generación de poetas –Alejandro Peralta, Nazario Chávez Aliaga, Emilio Armaza, Gamaliel Churata, Mario Florián y Luis Nieto– intentaría (con más entusiasmo que logros) aliar los experimentos formales vanguardistas del posmodernismo con los temas indígenas. La voz poética más original de esta generación es la de otro provinciano, el norteño César Vallejo, a quien por *Los heraldos negros* (1918) y *Trilce* (1922),

publicados en estos años, críticos como José Carlos Mariátegui incluyen abusivamente entre los indigenistas. En verdad, el libro indigenista de Vallejo será su novela *Tungsteno*, escrita y publicada en España en 1931 y sobre la cual José María Arguedas diría más tarde que tuvo tanta influencia en su formación como la lectura de *Amauta*, la revista de Mariátegui.

El interés por el indio y los Andes no se confina en lo literario y artístico. En los años veinte surgen diversas publicaciones con una clara misión de esta índole, la más importante de las cuales es *Amauta*, la principal tribuna del indigenismo literario y político. Junto a ella se debe mencionar otras de menos significación como *La sierra*, aparecida en Lima en 1927 y que se publicó tres años, y algunas revistas de provincias, como, *La puna*, en Ayaviri, y *Pacha*, en Arequipa.³ El 15 de diciembre de 1926 se crea en el Cusco el Grupo Resurgimiento, con el objeto de llevar a cabo una "Cruzada por el Indio". Su manifiesto fundacional, que apareció en *Amauta* (N. 5, Lima, enero de 1927), proclama su propósito de luchar "dentro y fuera del campo jurídico" por "los indígenas a quienes considera como hermanos menores en desgracia". La nueva institución defenderá a los indios "de los diarios abusos y vejámenes", promoverá su cultura —lengua, música y cantos—, creará escuelas rurales y campesinas de alfabetización y obrará por que se implante un "régimen de igualdad" con "los mistis" (blancos). Entre los firmantes del manifiesto figuran, junto a los arqueólogos Julio C. Tello y Rebeca Carrión y a doña Dora Mayer de Zulen, dos jóvenes profesores de la Universidad del Cusco, uno historiador —Luis E. Valcárcel— y el otro sociólogo —José Uriel García— que, junto con José Carlos Mariátegui, serán los teóricos más destacados del

³ Aunque estragado por el resentimiento político y por manías clasificatorias, el libro de Tomás G. Escajadillo *La narrativa indigenista peruana* (Lima, Amaru Editores, 1994) tiene una buena bibliografía sobre el tema.

indigenismo. Ellos encarnan, dentro de este movimiento, tres versiones diferenciadas, que tendrán, las tres, en diferentes períodos, influencia determinante en José María Arguedas.

Este es un aspecto central, pero a menudo escamoteado del movimiento indigenista: su diversidad, el rico debate entre las diversas versiones que de él daban sus principales mantenedores y que fue particularmente intenso en la adolescencia de Arguedas, cuando éste hacía los últimos años de colegio y los primeros de universidad. El cotejo de tesis, ideas, diatribas y mitos entre los profesores, pedagogos, antropólogos, revolucionarios, políticos y periodistas sobre este tema sería el telón de fondo ante el cual fue cobrando perfil propio la vocación de Arguedas.

Un indigenista mexicano: Moisés Sáenz

Tenemos un testimonio interesante de la efervescencia intelectual en torno al indio en el Perú de esos años, gracias a un intelectual mexicano –un dignatario cultural de la revolución, precisamente–, Moisés Sáenz, quien estuvo en el Perú a fines de 1931 y comienzos de 1932 y publicó al año siguiente un libro sobre la situación del indígena peruano.⁽⁴⁾ Sáenz fue enviado a América del Sur por la Secretaría de Educación Pública de su país, para hacer observaciones sobre el problema del indio, y visitó también Guatemala, Ecuador y Bolivia. En el Perú recorrió el valle de Jauja y estuvo en Puno y Cusco y se documentó cuidadosamente consultando muchos libros y revistas y dialogando con innumerables personas.

Su libro, ensayo de divulgación y diario de viaje, mezcla de síntesis históricas, comentarios sociológicos y observaciones per-

4 Moisés Sáenz. *Sobre el indio peruano y su incorporación al medio nacional* (México, Publicaciones de la Secretaría de Educación Pública, 1993).

sonales, gira exclusivamente sobre el indio de los Andes y destaca por su rigor y ponderación, que en momento alguno opacan la sensibilidad que muestra ante la injusticia que encuentra a su paso por la sierra peruana. Lo anota todo, con ojo avizor y buena prosa: las artesanías, el régimen de propiedad, los monstruosos atropellos y la condición esclava del indio, el pongaje, los robos de tierras, el estado de la educación, los métodos agrícolas, el comercio, las costumbres, las viviendas. El material sociológico que recoge es de primer orden y muy atinados sus análisis del entronque colonial y republicano de los abusos contemporáneos contra el campesino de los Andes. No hay en su libro ni politiquería ni demagogia, sino, en cada página, un esfuerzo denodado para contribuir intelectualmente a mostrar en toda su complejidad la postración del indígena y la manera de integrarlo (“incorporarlo”, dice él) a la sociedad peruana moderna.

Moisés Sáenz conoció tal vez en esta primera visita que hizo al Perú en 1931 a José María Arguedas (aunque no lo menciona en su libro); en todo caso, ambos se hicieron muy amigos, años más tarde, cuando Sáenz volvió al Perú como embajador de México, donde desarrolló una brillante labor como animador intelectual y artístico, en todo lo relacionado con la investigación y promoción de la cultura andina.

Mariátegui: indigenismo y marxismo

1927 es un año clave para el movimiento indigenista. Porque a comienzos de él tiene lugar en Lima aquella polémica y, sobre todo, porque ese año publican sus trabajos sobre el tema José Carlos Mariátegui y Luis E. Valcárcel. Ese año aparece también, en Buenos Aires, *Por la emancipación de América Latina*. Artículos, Mensajes, Discursos (1923-1927), el primer libro del exiliado Víctor Raúl Haya de la Torre, fundador del APRA, movimiento

político cuya denuncia de la condición del indio y la omnipotencia abusiva del latifundista y el gamonal ayuda a propagar una conciencia indigenista en las capas medias y populares del país.

Tempestad en los Andes (1927), el libro de Valcárcel, arqueólogo e historiador nacido en Moquegua, pero vecindado en el Cusco y que habla de sí mismo como cusqueño, es una miscelánea en la que se alternan el ensayo sociológico, relatos y semblanzas campesinas y proclamas mesiánicas, una conferencia y una pequeña antología de textos de diversos autores, peruanos y extranjeros, reivindicando al indio y a la tradición andina. El libro lleva un prólogo de José Carlos Mariátegui y un colofón de Luis Alberto Sánchez, que sirven para ilustrar lo contradictorio de las tesis sobre el problema indígena, pues las opiniones de los tres autores son incompatibles.

Para Mariátegui, el indigenismo es inseparable del socialismo y sólo el reemplazo de la sociedad feudal y/o capitalista por el colectivismo marxista hará justicia a los descendientes del imperio incaico. El 21 y 28 de enero y el 4 de febrero de 1927, Mariátegui había publicado tres artículos en la revista *Mundial* (Ns. 345, 346 y 347), con el título "El indigenismo en la literatura nacional", explicando que la tendencia creciente del indigenismo en la literatura peruana no era un mero fenómeno estético, sino "una corriente, nacionalista y revolucionaria al mismo tiempo", paralela al protagonismo que tenía el problema indígena en la política, la economía y la sociología.

En esos artículos, aunque sin llegar a los extremos abiertamente racistas de Escalante, Valcárcel y otros indigenistas, sostuvo que, en el calidoscopio de razas de la sociedad peruana, sólo el indio podía ser considerado encarnación de lo nacional. El Perú era "una nacionalidad en formación" y el criollo no podía ser su fundamento, pues, a diferencia de lo que ocurría en Argentina, "no está

netamente definido” y designa “una pluralidad muy matizada, de mestizos”. Tampoco podían serlo el negro ni el mulato, que “representan en nuestro pasado, elementos coloniales” y que han mirado “siempre con hostilidad y con desconfianza la sierra”. Sólo “el indio debe ser el cimiento de la nacionalidad” y los escritores indigenistas tienen la obligación de colaborar “en una obra política y económica de reivindicación, no de restauración ni resurrección.”

Casi inmediatamente después de estos artículos, Mariátegui comienza a publicar, siempre en *Mundial* (el 25 de marzo de 1927), “El problema de la tierra”, el primero y el más importante de sus *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana* (1930). El problema del indio, afirma en ese texto, es “fundamentalmente económico”: “No nos contentamos con reivindicar el derecho del indio a la educación, a la cultura, al progreso, al amor y al cielo. Comenzamos por reivindicar, categóricamente, su derecho a la tierra”. El objetivo primero debe ser “la liquidación de la feudalidad en el Perú”.

Mariátegui explica que la Independencia, en teoría “liberal”, mantuvo el régimen feudal de la tierra, cuyas dos expresiones son “latifundismo y servidumbre”. Es demasiado tarde para aplicar la solución liberal; ésta debe ser colectivista, lo que se verá facilitado por la “supervivencia de la comunidad y de elementos de socialismo práctico en la agricultura y la vida indígena”. Para Mariátegui, la democracia no pudo echar raíces en el Perú republicano porque “sobre una economía semi-feudal no pueden prosperar ni funcionar instituciones democráticas y liberales”.

Estas ideas están reafirmadas en el prólogo que escribe para el libro de Valcárcel. En la inminente “tempestad” que el historiador anuncia sobre las cumbres andinas, él oye retumbar el trueno de Marx: “No es la civilización, no es el alfabeto del blanco, lo que levanta el alma del indio. Es el mito, es la idea de la revo-

lución socialista. La esperanza indígena es absolutamente revolucionaria” (p. 10).

El indigenismo racista y machista

En verdad, *Tempestad en los Andes* no dice nada de esto. Sus mentores ideológicos no son Marx ni Engels (a quienes Valcárcel ni siquiera menciona), sino una extraña panoplia en la que Spengler y Nietzsche se codean con González Prada. Y su punto de mira del problema no es económico y social, sino racial y cultural. Las clases sociales no existen para Valcárcel, sólo las razas, y por eso usa la expresión Raza con mayúsculas para hablar del indio. La tormenta que anuncia es apocalíptica y al mismo tiempo, vaga. Él mismo reconoce ignorar qué forma concreta adoptará. De lo que está seguro es que comienza una nueva era, en la que los indios de los Andes despertarán de la somnolencia con la que a lo largo de los siglos han aceptado el desprecio, la humillación y la esclavitud, y restablecerán su predominio –cuatro millones en un país de cinco– sobre sus explotadores y enemigos: el Blanco y el Mestizo.

Esta rebeldía será sin duda violenta, cuando esa mayoría descubra que tiene las armas –¿no son indios los soldados?– y que puede volverlas contra los opresores blancos, pero también podría adoptar el método de Gandhi con la huelga (¿no son los indios los que hacen funcionar las minas, las fábricas y las haciendas?). Lo seguro es que esta rebelión será andina, autóctona, antiespañola y antieuropea y que restablecerá la atávica hegemonía de la *sierra viril* sobre la *costa femenina* y del Cusco, capital precolombina e india, sobre Lima, capital extranjerizante y muelle creada por el Conquistador.

En un lenguaje exaltado y poético, de reminiscencias modernistas, Valcárcel traza idílicas descripciones (en verdad, ficciones)

de la vida de los *ayllus*, sociedades igualitarias y sanas, en comunión con la naturaleza y generosos sentimientos solidarios, donde pervive el espíritu secular de la Raza, al que la influencia extranje-rizante (léase española) no ha conseguido degradar.

Los peores ataques del libro tienen como blanco al mestizaje y al mestizo, “híbrido”, que “no hereda las virtudes ancestrales, sino los vicios y las taras”. “El mestizaje de las culturas no produce sino deformidades”, según él. En contraste con la virgiliana limpieza de los *ayllus* indios, los pueblos mestizos aparecen desmoronándose por el abandono en que los tienen sus habitantes, masa abúlica y borracha que degenera en el parasitismo, pues el único tipo social que ha sido capaz de producir es el “tinterillo”, ese rábula que mediante triquiñuelas legales aísla al indio, sus tierras y bienes y vive medrando del propietario y gamonal.

Los axiomas del indigenismo son, para Valcárcel, en 1927 (más tarde moderaría sus tesis):

- 1) Superioridad de la Raza (sangre y cultura) inca sobre la europea;
- 2) Superioridad de la sierra masculina sobre la costa femenina, a la que los Incas despreciaban como blanda, sensual e inactiva, y
- 3) Superioridad del Cusco autóctono sobre Lima, ciudad desnacionalizada y frívola.

El rechazo a “lo extranjero” alcanza en *Tempestad en los Andes* extremos pintorescos. En un apartado que se titula “La rebelión ortográfica”, Valcárcel exhorta a los peruanos a rebelarse contra la gramática española y declara la guerra “a las letras opresoras” –la b, la v, la d y la z– “que no se usaron jamás” y grita: “Afuera la

c bastarda y la x exótica y la g decadente y femenina, y la q equívoca, ambigua./ Vengan la k varonil y la w de las selvas germánicas y los desiertos egipcios y las llanuras tártaras. Usemos la j de los árabes análogos./ Inscribamos Inka y no inca: la nueva grafía será el símbolo de la emancipación./ Que la vieja Academia de Madrid reconozca, vencida, la fuerza del andinismo filológico”.

En lo religioso, en tanto que el catolicismo aparece como una religión intrusa y obtusa, insensible y ciega ante la injusticia, *Tempestad en los Andes* se refiere con simpatía a los pastores protestantes –en especial, los Adventistas del Séptimo Día–, a quienes presenta como auténticos amigos del indio, al que, dice, tratan de igual a igual, sin la despectiva arrogancia de los curas católicos, ayudándolo de manera práctica a enfrentarse a los problemas más acuciantes como la enfermedad y la educación. Este entusiasmo de Luis E. Valcárcel por “el rubio misionero de Yanquilandia” (p. 127) alarmó previsiblemente a José Carlos Mariátegui, quien, en el prólogo, advirtió: “No acompaño sin prudentes reservas a Valcárcel en este entusiasmo por el misionero adventista, porque estas misiones podrían tener el carácter de avanzadas del imperialismo anglo-sajón”.

Por su parte, Luis Alberto Sánchez, en el colofón de *Tempestad en los Andes*, rechaza los aspectos racista y andinista del libro en nombre de lo que llama “el totalismo”, una nacionalidad peruana que integraría a todas las razas asentadas en el territorio, y reivindica al denostado mestizo. Se proclama “cholo” (lo es también el propio Valcárcel, dice) y señala el carácter esquemático y prejuicioso de las tesis anti-costeñas y anti-limeñas del ensayo.

Haya de la Torre, el APRA y el indigenismo

Esta serena y sensata posición sobre el tema indigenista de Luis Alberto Sánchez, quien sería luego, en el curso de su larga vida, la más ilustre figura intelectual del aprismo, no coincide del todo en aquellos momentos con la de Víctor Raúl Haya de la Torre (1895-1979), pues éste se hallaba entonces mucho más cerca de las tesis marxistas de José Carlos Mariátegui.

Fundado en México, en diciembre de 1924, y nacido con una vocación continental (de ahí su nombre: Alianza Popular Revolucionaria Americana), el APRA, de larga gravitación en la vida política peruana del siglo veinte, llegaría a tener un sólido arraigo en las clases medias y populares urbanas y cierta implantación en el campesinado norteño, aunque no en el del centro y sur de los Andes, al que apenas llegó a amagar. Sus virulentas denuncias de los extremos a que llegaba la explotación del indio en las alturas serranas y la utilización que el Partido aprista hizo de cierta simbología indigenista —rebautizar Indoamérica a América Latina, incorporar la estela de Chavín de Huantar a su bandera, llamar Incahuasi al escondrijo de Haya en tiempos de persecución— fueron un valioso irritante en los años veinte y treinta para la toma de conciencia por un amplio sector de la opinión pública del problema indígena y para que éste figurase desde entonces en la agenda política peruana.

Haya de la Torre estuvo exiliado (por la dictadura de Leguía) de 1923 a 1931, y en esos años centró su esfuerzo político en la constitución de un gran movimiento de “trabajadores manuales e intelectuales” que trabajaría por la unidad latinoamericana (la desaparición de las fronteras) y lucharía contra el imperialismo yanqui, al que hacía responsable del saqueo económico del continente y de la condición autoritaria de sus gobiernos, servidores o títeres de aquél. Estos temas y, asimismo, denunciar el nacio-

nalismo, definir sus coincidencias y discrepancias con el marxismo-leninismo ortodoxo de los partidos comunistas absorben el quehacer intelectual de Haya de la Torre, según se advierte en sus dos primeros libros (*Por la Emancipación de América Latina* (Buenos Aires, 1927) e *Ideario y Acción Aprista* (Buenos Aires, 1931), recopilaciones de cartas, mensajes, artículos y pronunciamientos, ninguno de los cuales se refiere exclusivamente a la cuestión indígena, aunque ésta aparezca mencionada en ellos con frecuencia. En un texto de 1924, “El monumento a Tupac Amaru, recusa con sarcasmo la pretensión del gobierno de Leguía de hacer un monumento al cacique rebelde y propone que la dictadura se lo erija más bien a Pizarro, “conquistador y destructor del gran imperio comunista del viejo Perú”.⁵ Todo el texto es una diatriba contra la conquista, España, la colonia, y una exaltación del indígena. La imagen sumisa con que éste aparece en los cuentos de Ventura García Calderón le parece falsa, pues, a su juicio, el indio “ha vivido siempre en estado de rebelión”. No sólo de García Calderón toma distancia, sino de toda la generación del novecientos, a la que, en distintos textos, critica con dureza por su hispanismo. Se burla de las frivolidades nobiliarias de Riva Agüero –quien, “con femenina coquetería”, pagó la elevadísima suma de cien mil pesos en Madrid para revalidar un título de marqués– y llama a Víctor Andrés Belaúnde “oportunista retrasado y católico”. Todo el grupo de novecentistas (salva, a duras penas, a José Gálvez), en el que incluye a Felipe Sassone y José Antonio Miró Quesada, le parece un conjunto de “niños bien”, “afeminados” y “fifís” (págs. 94-100).

El primer ensayo específico sobre el tema, una extensa carta enviada por Haya de la Torre desde el exilio al Grupo Resurgimiento del Cusco, de 1927, sólo aparece publicada en su

5 Víctor Raúl Haya de la Torre, *Obras completas*, Vol. I (Lima, Librería-Editorial Juan Mejía Baca, 1977), p. 43. Todas las citas relativas a Haya de la Torre han sido tomadas de esta edición.

tercer libro, *Teoría y Táctica del Aprismo* (Lima, 1931), con el título de “El problema del indio” (págs. 181-191). En él resume y amplía todas sus tesis al respecto.

Elas deben algo a González Prada, maestro de estilo sentencioso y oratorio al que Haya cita con admiración y emula, pero más todavía a la teoría marxista de la Historia como una lucha de clases en la que el factor económico –la propiedad de los medios de producción– es determinante. Haya descarta la perspectiva racista (“La causa del indio es social, no racial”), recordando cómo hay “hombres de piel de cobre y de conciencia negra” en “eso que en Perú se llama Parlamento” que se valen de la coartada étnica “para ostentar el derecho de exprimir, engañar, explotar y corromper al indio”. El problema indígena no debe encararse dentro de un horizonte nacional, sino internacional, pues el 75% de la población de América Latina es de origen indio y padece abusos semejantes.

La lucha debe tener un carácter económico y arremeter contra el latifundio, “que se ha formado robando tierras a los indios” y es el obstáculo mayor para la liberación del campesino. Esta lucha es fundamental para “la restauración económica nacional”. Una vez liquidada la gran propiedad esclavista y su cacique –el gamonal–, la revolución se valdrá de la comunidad indígena como punto de partida para la gran transformación de la sociedad. No se trata de resucitar “intacto el comunismo incaico”, sino de modernizar “la maravillosa organización económica incásica” de tipo colectivista.

Ahora bien, esta lucha por una distribución socialista de la tierra al campesino, no puede ser desligada de la lucha antiimperialista, pues, en última instancia, más aún que el latifundista, el gamonal o el tiranuelo militar, el responsable de la miseria y servidumbre del indio es el imperialismo, sobre todo el norteamericano. Sus capitales necesitan expandirse y sus empresas requieren materias primas. Ése es el acicate que los atrae hacia América Latina.

Allí encuentran en abundancia el “cholo barato” al que pagan salarios miserables. Esas empresas pueden saquear las riquezas del Continente sin escrúpulos, pues tanto los gobiernos como las oligarquías están de rodillas a su servicio. Y, si no lo están, las intervenciones armadas del imperio –México, Nicaragua, República Dominicana, Haití, Cuba– se encargan de doblegar las resistencias. La explotación que hace “Yanquilandia” del indígena se encubre de una insolente buena conciencia, porque “el cristianismo sajón ha logrado infiltrar... en la clase dominante... su incurable desprecio racial hacia los hombres de color, negros o cobrizos”.

Con el paso del tiempo, las posiciones de Haya de la Torre sobre éste y otros asuntos evolucionaría desde el radicalismo socialista de esta época hasta un nacionalismo reformista, social democrático. Pero, como indican estas citas, a fines de los años veinte, pese a la polémica que enfrentaría a Haya de la Torre y José Carlos Mariátegui sobre la conversión del APRA en un partido político independiente de la Internacional Comunista dirigida por Moscú o su preservación como un simple movimiento antiimperialista, sus posiciones sobre el tema indígena tenían profundas coincidencias, en lo relativo al tema de la propiedad de la tierra y en el rechazo que ambos hacían de la perspectiva racista y del andinismo.

Los prejuicios racistas, regionalistas y anticapitalinos –contra el blanco, el mestizo, la costa y Lima–, respuesta en cierta forma a los prejuicios antiindios, antiserranos y antiprovincianos que habían dominado la vida peruana desde la Colonia, son un aspecto central del indigenismo y aparecerán en la obra de José María Arguedas, elaborados de manera sutil en la urdimbre literaria de sus ficciones y mezclados con ingredientes más personales. Pero es importante destacar que, aunque tenían remota ascendencia, Luis E. Valcárcel es el primer intelectual peruano del siglo veinte en desarrollar de manera tan explícita y coherente el discurso “andinista” contra la costa y Lima, y quien de manera más influyente reactualiza la uto-

pía arcaica inaugurada por el Inca Garcilaso de la Vega en sus *Comentarios Reales* de una raza y una cultura quechuas preservadas metafísicamente a lo largo de la Historia esperando su momento para, en un gran estallido –una tormenta andina–, restaurar, en los tiempos modernos, aquella remota sociedad de seres iguales, sanos, libres de codicia y de cálculo comercial, que el Imperio Incaico encarnó y que la Conquista habría deshecho.

El andinismo

Una versión más matizada, inteligente (y mejor escrita) del indigenismo, pero, por desgracia, menos influyente o que la de *Tempestad en los Andes*, fue la de un amigo y colega de Luis E. Valcárcel en la Universidad del Cusco, el sociólogo José Uriel García, quien en *El nuevo indio* (escrito en 1929 y publicado en 1930) defendió sobre el tema del indio tesis que se oponían a las de Valcárcel, Mariátegui y Sánchez.

La actitud polémica aparece desde el prólogo de *El nuevo indio*: “Nuestra época ya no puede ser la del resurgimiento de las “razas” ni del predominio determinante de la sangre en el proceso del pensamiento y, por tanto, de la historia”. Para Uriel García, el indio no es “un grupo étnico, sino una entidad moral” a la que puede optar todo individuo que sienta el llamado de los Andes: “A ese hombre que viene a nosotros con el corazón abierto a saturarse de la sugestión de la sierra, henchir su alma a su contacto, siendo lo de menos el color de su piel y el ritmo de su pulso, a ese le llamaremos indio, tanto o más que a aquel que hizo las murallas incas o los monumentos coloniales”.

El andinismo no debe ser una cultura signada por la sangre ni el pasado histórico, sino por el paisaje de la sierra (“palpitación

perenne de indianidad”) que, por sus características, su especial belleza y las duras exigencias que impuso siempre a sus moradores, ha ejercido influencia central en el desenvolvimiento de la vida americana. Por ejemplo, en la espiritualidad del hombre andino. Uriel García explica, en el capítulo sobre “Los Apus andinos”, la religiosidad del hombre de la sierra en función de la Naturaleza. El antiquísimo culto a los *Apus* ha sobrevivido en el vínculo contemporáneo entre el hombre de los Andes y el río, la cumbre, el abismo, el trueno, la lluvia y el rayo del medio en que nació (la obra literaria de Arguedas será una ilustración de esta tesis). El culto al Sol y la creación, durante el Incario, de dioses abstractos como Wiracocha y Pachacútec son un desarrollo de aquel espíritu primitivo, que permitió al Tahuantinsuyo crecer, organizarse y asimilar a muchos pueblos dentro de aquella tradición religiosa de identificación con su paisaje y la realidad natural. Esto ha pervivido en los atuendos, la música y la idiosincrasia de los Andes hasta el presente.

Para Uriel García, el indigenismo es telurismo o andinismo, no racismo. Pero él también hace del machismo un valor. Explica el desarrollo del *ayllu* como el triunfo del espíritu *viril* sobre la *feminidad* sentimental y muelle de la comunidad indígena primitiva, incompatible con el expansionismo guerrero y conquistador de los incas. No idealiza al Incario, de “carácter feudal, aristocrático, hasta tiránico” y producto de una “virilidad dominadora”. Influido por Freud, una de las sombras tutelares de su ensayo, analiza los aspectos eróticos del “vivir incaico”, que no tuvo “ese resplandor platónico ni ese lirismo que se le atribuye; es amor de macho que se *apodera* de la india por la fuerza de la virilidad antes que por la persuasión sentimental. La india antes que persuadirse con los delirios amorosos se entrega al varón que la oprime entre sus músculos. Al menos, éste es el amor que caracteriza mejor la erótica indiana”.

En una interpretación (que anticipa la que haría Octavio Paz de México en *Posdata*), Uriel García advierte en la personalidad de los hombres de cada uno de los *suyos* (o regiones) una influencia directa de la geografía. Ella incorpora al mestizo y acepta como positivos los aportes europeos “del bovino, del caballo y de la oveja”, “elementos vitales para la conquista de esos espacios vacíos” de los Andes, a los que los Incas “por falta de ellos, no pudieron dominar debidamente”.

La oposición machista entre la costa femenina y la sierra viril –*leitmotif* de todos los indigenistas– aparece en *El nuevo indio* geopolíticamente justificada: “La costa convierte la dramaticidad de la vida andina en voluptuoso abandono y en blando regocijo de formas y colores”. La sierra se torna en el litoral arte “deshumanizado”, pues la “arquitectura viril” del Tiahuanaco y el Cusco muere “en la morbidez de la curva” costeña.

De otro lado, la costa aparece como más libre frente al pasado; ella “liberaba de la tradición”. La conquista española “hizo de la costa un mundo de oposición a la entraña, porque en la costa triunfó el invasor, triunfó España, triunfó el emigrante; mientras que en la sierra no ocurrió lo mismo, pues el conquistador fue dominado por la tierra. En el Kollao o en el Contisuyo, el alma hispánica se *nacionalizaba*, mientras que en la costa no, dominó su modalidad de inmigrante”.

Uriel García percibe el mandato geográfico en el arte indiano, en el que diferencia lo “adornado” y “decorativo” del arte kolla –que respondería así a la horizontalidad del altiplano– de la sobriedad austera y funcional del arte Cunti (Inca), una búsqueda de lo opuesto a lo abrupto de los roquedales y picachos andinos. En la arquitectura, diferencia el individualismo de las construcciones pre-incas, aisladas en las cumbres, de la aparición de la ciudad, la que, como

el Koricancha del Cusco, reflejaría el espíritu gregario y organizado de la sociedad incaica.

La más abierta defensa del mestizaje se inicia con la descripción de la evolución musical. Uriel García ve en el huayno “un punto de encuentro que fusiona dos jerarquías espirituales de nuestros pueblos”. El huayno “nacionaliza”, pues “sujeta al hombre al agro patrio y al recuerdo de los antepasados”. El mestizaje es la opción de lo *popular*, en tanto que “ningún indigenismo podría surgir de las posiciones de la burguesía o de la vida burguesa”.

Esta es una de las pocas concesiones de *El nuevo indio* a las tesis marxistas de José Carlos Mariátegui, a quien Uriel García se refiere con respeto, pero no hay huella de materialismo dialéctico o histórico en su libro. Ni la lucha de clases figura como motor de la historia andina ni el tema económico aparece como clave del problema del indio. Las fuentes de Uriel García son más bien Nietzsche, Unamuno, Carlyle, Vasconcelos, Freud, el Alcides Arguedas de *Pueblo enfermo* y hasta el hispanista Francisco García Calderón. Pero, en realidad, su pensamiento tiene un sesgo original y junto a agudas observaciones sobre el paisaje y la realidad social de los Andes, en su ensayo hay brillantes intuiciones de una mente que no se deja embridar por esquemas ideológicos. Se trata de un pensamiento literario más que histórico o científico, que, pese a su vehemencia y vuelo imaginativo, nunca se aparta del todo de la realidad concreta.

En el capítulo “Incanidad, indianidad” critica el pasadismo utópico de Valcárcel y de quienes ven en el Incario “ideales de vida y de cultura para el futuro”, pues suponen que la “raza indígena” no ha cambiado en cuatro siglos de influencia occidental. En verdad, el Incario fue sólo un momento creativo en la larga historia de la indianidad. Ahora está muerto. Su valor estriba en que puede convertirse en “fuerza impulsora de lo que se ha de crear otra vez”. En lugar

de nostalgia por la historia utópica, Uriel García encara el presente del indio con talante optimista. El arte indio de la Colonia fue tan original como el de las épocas de Manco o Pachacútec. Las distintas razas forman parte del Perú y se equivocan quienes actúan “como si los mestizos y los blancos no pudieran hacerse aborígenes o autóctonos –de la tierra– y ser aún más indianos que los indios”. “Los indios de hoy ya no son incaicos, como los otros ya no son europeos, forasteros o advenedizos.”

Para Uriel García, la indianidad “comprende a todos los hombres ligados a la tierra por vínculos afectivos sin que sea preciso tener el pigmento bronceo ni el cabello grueso o lacio”. Y en *El nuevo indio* aparece también algo que será luego una permanente preocupación de José María Arguedas: valorar la capacidad del indio para absorber lo ajeno, el “poder asimilativo de lo indígena”.

El más largo capítulo, “Proceso del neoindianismo”, ofrece una aguda síntesis histórica, de la Conquista al presente, que rebata con brillo las tesis de los utópicos arcaicos como Valcárcel de una vuelta al Incanato, con el argumento de que el indio y el español fueron igualmente cambiados por aquella “catástrofe psicológica”. Tanto la Conquista como la Colonia “son episodios de una sola historia”, no pueden ser negados. Tampoco tenidos, como hacen los hispanistas, por paradigmas únicos y obra sólo de la vertiente española del Perú. Todo el capítulo es una apasionada defensa del “mestizaje espiritual” y de la tesis según la cual indios y conquistadores crearon “una cultura paralelamente modificada”. La transformación de los españoles por los Andes y del paisaje andino por los transplantes europeos (el caballo, el burro, la oveja, el trigo, la cebada y, por supuesto, la religión) es tema de uno de los más sugestivos capítulos, titulado, expresivamente, “Don Quijote en los Andes”.

El mestizaje no es una aleación pacífica, un benigno proceso de intercambios; su estímulo ha sido muchas veces el odio (entre razas, clases y regiones), sentimiento en el que, fiel a Nietzsche, Uriel García ve un motor de cambio social. Su descripción de los enconos atávicos de la sociedad peruana tiene un retintín actual: “Entre el indio, el cholo y el blanco, los odios son recíprocos, porque son tipos de individualidades a desnivel. La cabaña del *ayllu* odia al pueblo mestizo, como la aldea está en pugna con la ciudad. Sobre este odio se yergue la cruz que trajo el padre Valverde como una cordial mediación de paz y de entendimiento, por plazas y caminos sin que hasta hoy la mediación sea eficaz”. Uriel García describe con fidelidad la maraña de prejuicios, resentimientos y fobias que fermentan desde tiempo inmemorial en la sociedad peruana y hacen de ella una caldera siempre a punto de estallar.

Su condena de quienes creen que “la cultura nacional y americana está reservada exclusivamente al indio” es explícita. Y, con buen criterio, explica que, para muchos pasadistas, mirar el pasado es una excusa que les permite no ver el presente. ¿Acaso la condición de los sirvientes indios recrimina sólo a la remota Conquista? También al Perú moderno: “Es más acusador para nosotros, para las generaciones actuales que mantienen y encubren ese estado, pese a todos los lirismos declamatorios”.

Uriel García advierte el mestizaje por doquier, incluso en la religión católica, contaminada de indianismo. Mitos autóctonos y dogmas cristianos se han impregnado recíprocamente. En los Andes, los dogmas teológicos perdieron su carácter abstracto “porque las lenguas vernáculas carecían de palabras que designaran esas nebulosas ideas”. Por eso, en los Andes la religiosidad “adquiere un sabor pagano”. Artesanos y artistas indios reinterpretan a los santos, imágenes de la Virgen, de Cristo, escenas de la pasión y los indianizan y andinizan, en tanto que las fiestas religiosas son adoptadas por los pueblos que las convierten en “color y

forma, resplandor pagano y sensualidad viril". La fiesta "se aplebeya y encanalla" (lo que para Uriel García es una virtud, no un defecto), en tanto que las iglesias, en manos de artesanos indios, "se llenan de formas, colores, símbolos que les prestan un resplandor de serranismo". En los conventos, por obra del "materialismo andino", desaparecen el ascetismo y el misticismo y triunfa "la barbarie creadora neoindiana". El plebeyismo y la vulgaridad que invaden a la iglesia son "antidogmáticos".

En el análisis de las distintas manifestaciones del mestizaje aparecen las mejores páginas de *El nuevo indio*. La tesis central —"Las formas de expresión de la cultura de los incas perecieron para siempre con la Conquista y la única que continuó y continuará infundiendo vitalidad creadora a la tierra y a los pueblos americanos es la indianidad como ligamen emotivo hacia la tierra y como impulso creador del alma de los pueblos"— la confirman la arquitectura, la escultura, la pintura y, por supuesto, la artesanía. El mestizaje es una presencia ubicua en el arte, en la cultura, en la naturaleza y aún en la raza: "El panorama del indio de pura-sangre es distinto del que tuvo en su pasado. Junto a ese indio vive el mestizo, la larva del nuevo indio. Y el mestizo forma el pueblo americano sustantivo".

Este "nuevo indio", es decir, el mestizo, es estudiado en los últimos capítulos, a través de casos ejemplares, como el Inca Garcilaso de la Vega, el Lunarejo y Túpac Amaru. La Conquista fue una quiebra moral tanto para el victimario como para la víctima y esos mestizos son modélicos porque representan un ansia de "reconstrucción moral". (El aspecto moral es, para Uriel García, el más importante en la creación del nuevo indio; más aún que las reivindicaciones económicas o raciales.) En su excelente análisis de Garcilaso, "hombre auroral del neoindianismo literario", halla la simiente de una literatura americana que será realidad cuando surja "el espíritu mestizo en la creación artística".

En la aldea serrana ve esa nacionalidad en ciernes que es el pueblo mestizo. Ella es “barbarie en ebullición, cultura en germen”, nacimiento de una nueva identidad hecha de asimilación y recreación de lo antiguo y también (en su forma negativa) de frustración y resentimiento, envidia, celos y complejos de inferioridad. Pero ello no revela al “pueblo enfermo” del que habló Alcides Arguedas, sino al “pueblo elemental”, matriz de la cultura y la nacionalidad.

En la chichería cusqueña (o la picantería arequipeña), Uriel García ve –hermosa metáfora– *la caverna de la nacionalidad*. Allí, el hombre se despoja de disfraces convencionales y se muestra en su espontaneidad primitiva. Entre esas paredes llenas de tiznes e inscripciones se codean razas y clases y se emancipa el instinto, subyugado en los hogares, las oficinas y las calles. Allí, se amestizan los instrumentos europeos –el violín, el arpa, el pífano– tocando el huayno. La chichería es el “invernadero de la cultura” y de sus humosos y rústicos decorados nace “una bárbara energía”. Ella contrasta con el moderno club, institución importada donde se esteotipan las gentes y los hombres “se desnacionalizan” imitando modelos forasteros.

Al igual que la chichería, en el atuendo mestizo –el poncho, el chullo y el champi– se manifiesta la fusión cultural de elementos disímiles y se anuncia la nueva identidad peruana. La chola, la mujer mestiza, es un personaje pionero, todo un símbolo, el prototipo de la futura nacionalidad. Uriel García elogia su energía, su aptitud para el trabajo y su ambición: “La chola es más trabajadora que el hombre y tiene más afanes de adquirir poder económico”. Este elogio corrige en algo el machismo del que, aunque en escala menor que en otros indigenistas, tampoco está exento *El nuevo indio*, el más sugestivo de los ensayos que produjo este movimiento intelectual.

La revisión de Arguedas

José María Arguedas siguió el debate muy de cerca, leyó los textos y la polémica dejó rastros de largo efecto en su obra, la que, a veces, tomaría un sesgo próximo al del indigenismo histórico y racista de Luis E. Valcárcel, a veces se identificará con las tesis integradoras y comprensivas de la pluralidad peruana de José Uriel García y, en otras, se esforzará por hacer suya la opción revolucionaria y marxista de Mariátegui. Mucho después de los años en que tuvo lugar el debate intelectual del indigenismo, Arguedas dio su propia versión sobre este movimiento, en una ponencia que preparó en 1965 para un Coloquio de Escritores en Génova.⁽⁶⁾

Aunque tiene el esquematismo de un boceto es indicativo de la manera cómo preservó la memoria de Arguedas aquella polémica y de sus tardías tomas de posición al respecto, en la etapa final de su vida. Es muy crítico de la generación hispanista –Riva Agüero y Víctor Andrés Belaúnde– e incluso de Julio C. Tello, pese a subrayar la importancia de su labor arqueológica. Les reprocha reivindicar el pasado imperial incaico y al mestizo aristócrata –como el Inca Garcilaso–, pero ignorar o despreciar al indio actual. Julio C. Tello, dice, fue ciego respecto al indio de hoy, sólo lúcido frente al indio del pasado (“como arqueólogo pierde de vista al indio vivo”) y lo censura por haber vestido a un conjunto de baila-

6 El texto, que Arguedas no llegó a corregir, se publicó póstumamente, incompleto, con el título de “Razón de ser del indigenismo en el Perú” en la revista *Visión del Perú* (N. 5, Lima, 1970) y fue recogido por Ángel Rama en su recopilación de textos de JMA, *Formación de una cultura nacional indoamericana* Selección y prólogo de Ángel Rama (México, Siglo Veintiuno editores SA, 1975, pgs. 189-195). Una segunda y tercera parte de este texto, no recogidas en las anteriores publicaciones (III *El problema de la integración cultural* y IV *El problema de la integración*), fueron rescatadas por Alberto Escobar en su libro *Arguedas o la utopía de la lengua*, Lima, Instituto de Estudios Peruanos, 1984, pgs. 57-64, y el texto apareció completo por primera vez con el título *El indigenismo en el Perú* en José María Arguedas, *Indios, mestizos y señores*, Lima, Editorial Horizonte, 1985, pgs. 11-27.

rines de Huarochirí con trajes inspirados en el pasado prehispánico, despreciando “los vestidos típicos del pueblo de Huarochirí”.

Hace grandes elogios de José Carlos Mariátegui, pero señala que éste “no disponía de información sobre la cultura indígena o india” y no hace suya, tampoco, la tesis económico-materialista de su interpretación ni la concepción ortodoxa de la lucha de clases como motor de la historia, pues, para él, “las luchas sociales tienen un trasfondo no sólo económico, en un país como el nuestro, sino un denso trasfondo cultural”. Formula duras críticas a la Iglesia católica, cuya función histórica, afirma, ha sido la de predicar la resignación a los indios ante sus explotadores. Y, muy cerca de Uriel García –a quien, curiosamente, ni siquiera nombra–, subraya la labor callada de los indios a lo largo de siglos para “defender su integridad y aun desarrollarla, mediante la toma de elementos libremente elegidos o impuestos”.

Toma discreta distancia con las posiciones de Luis E. Valcárcel (a quien llama el *mentor* del indigenismo luego de la muerte de José Carlos Mariátegui) sobre “la conveniencia de una restauración del Imperio incaico” y, en una infundada afirmación, acusa a Raúl Porras Barrenechea (historiador y discípulo de Riva Agüero e hispanista como éste) por sus comentarios sobre el cronista indio Huamán Poma de Ayala poco menos que de proponer un genocidio: “Según estos hispanistas, el indio es el responsable de las limitaciones y defectos del país... y los seguidores providenciales del hispanismo llegan a proponer el exterminio total del indio para sustituirlo por inmigrantes europeos”. (Demás está decir que éste es un exabrupto: ni el texto hispanista más recalcitrante propuso jamás semejante cosa, y menos que ningún otro Porras Barrenechea, cuyas tesis coinciden

en la defensa y revalorización del mestizaje con muchas de las ideas de Uriel García.)⁽⁷⁾

En su balance del “primer indigenismo”, Arguedas destaca la reivindicación del pasado histórico indígena, las denuncias del indigenismo literario contra los abusos y crímenes de que eran víctimas los indios y la rectificación de la imagen del indio como ser inferior, lleno de taras y alérgico a la modernidad. Pero la nueva narrativa, dice Arguedas, hablando obviamente de sí mismo, ha dejado de ser indigenista “en cuanto abarca la descripción e interpretación del destino de la comunidad total del país”.

La integración del indio no debe consistir en su occidentalización, más bien en “un proceso en el cual ha de ser posible la conservación o intervención triunfante de algunos rasgos característicos no ya de la tradición incaica, muy lejana, sino de la viviente hispano-quechua”. Por ejemplo, las formas comunitarias de trabajo y la vinculación social y las artes populares, sobre todo la música, que ha penetrado ya en sectores sociales no indios. En la vieja línea de Mariátegui y de Valcárcel defiende el “colectivismo” y la “fraternidad comunal” del indio como algo que debe resistir “lo devorador del individualismo” occidental.

La verdadera defensa de esta quimera –de esta utopía arcaica– la hará, de manera más efectiva que en este ensayo, en su obra literaria.

⁷ Véase a este respecto lo que dice Porras Barrenechea de *El nuevo indio* en su libro *Fuentes Históricas Peruanas*. Lima. Instituto Raúl Porras Barrenechea. 1968, p. 374.

La Orquesta de Jóvenes de la Región de Murcia y la Coral Universitaria interpretaron El *Aleluya* de *El Mesías* de G.F. Haendel.

El Sr. Presidente de la Comunidad Autónoma de la Región de Murcia retomó la dirección del acto y dijo:

TIENE LA PALABRA EL EXCELENTÍSIMO SEÑOR DON JUAN MONREAL MARTÍNEZ.

GRATULATORIA

El Rector, desde su puesto presidencial, dirigió unas palabras de felicitación y bienvenida al nuevo Doctor, por el honor recibido e incorporación al Claustro.

**DISCURSO DEL EXCMO. Y MAGFCO. SR. RECTOR EN
EL ACTO DE APERTURA DEL CURSO ACADÉMICO
1995-96 E INVESTIDURA DE D. MARIO VARGAS LLOSA
COMO *DOCTOR HONORIS CAUSA* DE LA
UNIVERSIDAD DE MURCIA**

EXCMO. SR. PRESIDENTE
EXCMA. SRA. CONSEJERA
EXCMO. SR. PRESIDENTE DEL CONSEJO SOCIAL
EXCMO. Y MAGFCO. SR. RECTOR DE LA UNIVERSIDAD
DE ALICANTE
EXCMOS. E ILMOS. SRES. MIEMBROS DE LA
COMUNIDAD UNIVERSITARIA
SEÑORAS Y SEÑORES

Gracias a todos por vuestra generosa respuesta a nuestra convocatoria de celebrar juntos la apertura oficial del curso académico 1995-96, que abrió sus aulas el 25 de septiembre para nuestros 34.000 alumnos, y también la investidura del Sr. Vargas Llosa como *Doctor Honoris Causa* de esta Universidad.

Un nuevo curso académico es, ante todo, para los 6.000 estudiantes que por primera vez vienen a la Universidad, un mundo de esperanza y de incertidumbre, pero capaz de sobreponerse a todas las dificultades que se encuentre, gracias al potencial de vida que encierra y al apoyo del entorno docente y social que le rodea.

Para el resto de estudiantes, en este nuevo peldaño en el camino de la formación que supone el presente curso académico 95-96, deseo que primen la voluntad de trabajo, el esfuerzo por la

convivencia, el amor por el saber y la cultura. Sin ilusión no hay proyecto de vida, sin trabajo no hay recompensa. A todos vosotros, alumnos, profesores, personal de administración y servicios, os pido que contribuyamos a realizar esta tarea en la que todos estamos comprometidos y que desarrollará este proyecto apasionante, pero siempre inacabado, que llamamos Universidad, como espacio de formación y socialización.

Me permitiréis que aventure en este momento –en torno a la Universidad como institución– algunas consideraciones generales sobre aspectos menos directamente programáticos que abordaremos posteriormente.

Creo conveniente que de vez en cuando los universitarios reflexionemos sobre la Universidad, desde la perspectiva no ya de su funcionamiento, organización y planificación, sino desde la perspectiva de su sentido y hasta su destino como institución bastante singular y privilegiada en esta compleja sociedad de fin de milenio.

En un lenguaje que puede parecer periclitado, ¿cuál sería la “misión” de la Universidad? ¿Cuál sería su peculiar responsabilidad ante los problemas de la Europa del año 2000?

Me parece significativo que seguramente una parte de nosotros, o, más exactamente, una parte de cada uno de nosotros, reaccione con escepticismo, y quizás hasta con fastidio y desconfianza, ante términos como éstos, términos que parecen arcaicos, grandilocuentes o retóricamente moralizantes.

Se dirá que en las sociedades avanzadas las instituciones tienen funciones. Y las funciones esenciales de la Universidad son la producción y la elaboración del Saber y la formación de profesionales.

Desde luego sería insensato poner en duda la necesidad de responder a esas dos tareas.

Pero la responsabilidad del universitario debería incluir también, y por difícil que sea la concreción de esto, una sensibilidad agudizada y exploratoria ante los cambios históricos, vertiginosos a veces.

Sin duda cabría relacionar esa responsabilidad con el tópico de la Universidad como institución cultural, como espacio privilegiado para la acogida, resonancia, creación y transmisión de los movimientos culturales. No nos engañemos: la Universidad no ha sido nunca un lugar muy propicio para la creación en ese terreno. El concepto y ya la palabra "cultura" evocan una actitud excesivamente reconciliada y satisfecha con los valores y las ideas más o menos vigentes.

Para esa sensibilidad y exploración de lo que hay de nuevo y todavía no comprendido en la época se requiere, me parece, algo más que revitalización de las funciones clásicas asociadas a la Universidad como institución de Cultura.

Se me ocurren dos sugerencias para que la Universidad se aproxime a esa responsabilidad no convencional:

Por un lado, la Universidad, por muy incardinada que esté en el marco social concreto, debe, sin embargo, mantener una especie de reserva, resistencia o distancia crítica frente a su utilidad inmediata. Es una frivolidad o una barbaridad creer que el conocimiento poco práctico es un lujo, un ornamento accesorio.

Si me permiten la metáfora informática, la Universidad tiene que estar, cómo no, "conectada" a la red. Pero tiene también que saber, en ciertos momentos o ante ciertas cuestiones, desengancharse de lo que algunos sociólogos llaman el "pensamiento único".

Por otro lado, ese conocimiento de lo que está pasando debería buscarse a partir de disciplinas muy diferentes, desde las ciencias más ligadas al avance tecnológico hasta las que pretenden descifrar las lenguas más antiguas, ya perdidas. La vanguardia del saber y la memoria de lo más lejano. Parece un síntoma de la heterogeneidad del saber universitario.

Precisamente es desde un marco como éste, tan lleno de significación y simbolismo, desde el que queremos reivindicar con fuerza la revalorización de nuestra institución académica como medio de escrutinio crítico de la realidad y como instancia de socialización e interiorización de valores como los de universalidad, saber, cultura, democracia y solidaridad.

En efecto, hoy la Universidad de Murcia recibe en su Claustro al escritor D. Mario Vargas Llosa. Cuando aún no se han apagado los ecos de la conmovedora ceremonia de nuestro más reciente *Doctor Honoris Causa*, el querido paisano Francisco Rabal, cumplimos con este nuevo acto de investidura de otro insigne creador. Éste, de mundial reconocimiento en el campo de las Letras; aquél, paseante contumaz de escenarios universales.

Permítaseme haber comenzado con este entrañable paralelismo, pues dos artistas, dos enormes artistas, son los que la Universidad de Murcia va a reconocer como Doctores en este año de 1995. Uno, del viejo arte de la imitación oral y gestual. Otro, del no menos antiguo arte de la escritura. Aquél, buscador pertinaz de la realidad en la mimesis; éste, representante verbal de la realidad, en palabras suyas a propósito de su excepcional novela *La ciudad y los perros*.

No es casualidad que Murcia, y su Universidad, reconozca a los artistas. De dentro y de fuera. Los que vivimos en esta peculiar Región sabemos bien de sus especiales señas de identidad, propicias a todo tipo de comunicación, a la luz y al color. No decimos

que disponemos de una mejor sensibilidad para las Artes; simplemente, que la tenemos. Que vivimos en la tradición de la pintura, de la poesía, de la representación. Y eso justifica cualquier inclinación hacia el reconocimiento de las Artes y de las Letras, como los Doctorados citados se encargan de demostrar.

La petición de la Facultad de Letras sobre esta designación fue gratamente acogida por el Claustro Universitario, aprobando la solicitud de hacer al gran novelista peruano *Doctor Honoris Causa* de la Universidad de Murcia. Con ello no hacemos sino sumarnos al numerosísimo grupo de instituciones que reconocen la labor de Vargas Llosa como una de las más importantes en la consolidación de la novela como género por antonomasia de este nuestro siglo que toca a su fin. Sin su aportación, y la de otros ilustres colegas hispanoamericanos –pues si bien sus nacimientos se sitúan allende el Atlántico, su idioma es el mismo nuestro–, sin tales aportaciones, digo, la narrativa no habría alcanzado el elevado nivel con que llega al siglo XXI.

No está de más recordar que los últimos cien años todavía se abrían con el rubor del reconocimiento de la novela como género literario, pero se cierran con su absoluta confirmación. Los narradores no esconden ya sus pretensiones con calificaciones ambiguas, sino que proclaman a los cuatro vientos la modernidad de sus escrituras. Y, entre ellos, con una constante lucha por la experimentación, con una constante lucha por las nuevas formas de expresión, aparece, en 1963, la colosal figura de Vargas Llosa, con *La ciudad y los perros*, en donde, con una insólita estructura narrativa, lanza un fulminante ataque no ya a arcaicos sistemas de educación, sino a la sociedad que los consiente. Aquella superposición de planos de la realidad que ofrecían sus páginas fueron portavoces de que algo estaba cambiando en esas sociedades. Aún sin terminar de digerir el nuevo estilo, nos llegaba *La casa verde*, de 1965, y esa

monumental *Conversación en La Catedral*, de 1970, y *Pantaleón y las visitadoras*, de 1973, y un ya considerable número de narraciones –largas y breves– que conforman uno de los más sólidos bagajes literarios que puede poseer escritor en idioma castellano.

Cada propuesta literaria de Vargas Llosa es motivo de polémica. No contento con los logros hallados en sus anteriores experiencias, busca nuevos caminos por donde demostrar las infinitas posibilidades de la lengua, de la conformación artística de la novela, de su arte.

Por eso, lo traemos hoy a nuestro Claustro, con el firme deseo de que la Universidad de Murcia no sólo figure como una más entre las instituciones que premian su labor, sino como la que ha querido, y quiere, que su presencia y su palabra permanezcan por mucho tiempo entre sus compromisos. Por eso, le hemos otorgado un *Doctorado Honoris Causa*, que deseamos guarde en uno de los rincones más queridos de su biografía.

Doctor Vargas Llosa: la Universidad de Murcia os hace partícipe de todo nuestro patrimonio: histórico, científico, cultural y humano. Como miembro de la Comunidad de doctores de nuestra Universidad asumís los beneficios que os otorga la condición de doctor, pero también incorporáis la obligación de colaborar en el progreso, expansión y difusión de los ideales que promueve nuestra institución: servicio al saber y a la cultura, compromiso social con el entorno regional, nacional e internacional y trabajo para hacer más prestigiosa y competitiva nuestra Universidad.

La transferencia de competencias universitarias a la Administración Regional que se acaba de producir, con efectos de 1 de octubre de 1995, debe servirnos a todos –en este contexto de reto y desafío en el que vivimos para afrontar el futuro– de estímulo adicional para la práctica de nuestra condición de universita-

rios y de fuerza para aumentar nuestra corresponsabilidad en el proyecto de esta Región, que debemos identificar, asumir y trabajar por él. Ello exige, por parte de todos, confianza, colaboración, imaginación, compromiso, respeto a la Autonomía Universitaria.

No tenemos sombra de duda, Sr. Presidente, señoras y señores, que éste es y será el talante que guiará la actuación diaria del Gobierno regional, de la Universidad y de toda las instituciones que configuran el tejido social de nuestra Comunidad Autónoma; por ello estamos totalmente convencidos de que esta andadura conjunta no hará sino contribuir a la mejora y desarrollo de nuestra Región.

La dimensión de la Universidad de Murcia y el desarrollo de su potencial de crecimiento nos obligan, por una parte, a administrar y racionalizar nuestros recursos humanos, materiales y financieros, tarea en la que nos hemos comprometido conjuntamente la Junta de Gobierno de la Universidad y el propio Consejo Social, a través de decisiones que ya están teniendo sus efectos positivos en nuestra institución. Pero, por otra parte, Sr. Presidente, representantes de las instituciones empresariales y financieras, necesitamos año a año incrementar los recursos económicos de nuestra Universidad para seguir empujando esta institución, que debe ser el buque insignia de la Región.

Los criterios objetivos aplicados por el Ministerio de Educación para la valoración económica de las transferencias en cuanto a gastos corrientes para esta Universidad y para el resto de universidades, sólo contempla como coste real y efectivo a transferir el que tienen las universidades en el momento de su traspaso, sin incorporar en dicho coste, como hubiera sido deseable, las necesidades futuras de desarrollo de cada universidad, que se dejan a la voluntad política de cada gobierno autonómico.

La tarea de este equipo rectoral consistió, a lo largo del proceso de negociación de las transferencias, en suministrar toda la información real a la hora de la negociación y en advertir y reclamar a través de rigurosos informes, tanto al Gobierno regional como al central, de las necesidades de nuestra Universidad.

La colaboración de la Universidad con el anterior Ejecutivo regional, y que una vez más brindamos al Gobierno que Vd. preside, ha permitido, no obstante, recuperar –en el Acuerdo de Transferencias–, el déficit histórico que adeudaba la Administración central a nuestra Universidad. Pero, además, se ha obtenido una financiación para nuestras inversiones hasta el año 2000, que podemos cifrar en más de 11.000 millones, lo que hará posible ir consolidando nuestros campus universitarios en los próximos años.

Esta situación, Sr. Presidente, no es contradictoria con la petición que le hicimos llegar a su Gobierno antes del cierre del Proyecto de Presupuestos a través de un informe razonado, de la necesidad de financiación adicional a la prevista en el Decreto de Transferencias, para poder planificar el siguiente curso académico 96-97, ya que si los Presupuestos del 96 no la incluyen, nada nuevo se podrá hacer, y todos sabemos lo necesario que resulta implantar otras titulaciones de las que hay fuerte demanda económica y social en nuestra Región.

Nuestra Universidad –con el enorme concurso del Consejo Social y de su Junta de Gobierno– ha hecho en el pasado curso y en el inicio de éste un esfuerzo –que calificaría como de extraordinario– en diferentes aspectos estratégicos de nuestra institución.

– *En lo académico:* se han implantado 23 titulaciones reformadas que deben producir mayor adecuación de la formación a la demanda social, siempre que los centros, los departamentos y las áreas de conocimiento antepongan este gran interés general a los mezquinos y ciegos intereses particulares.

– *En lo docente:* se están incrementando positivamente las condiciones materiales y humanas que contribuyen a la mejora de la calidad de la docencia: sensibilizando al profesorado en relación con su dedicación fundamental a esta tarea, así como desmasificando la enseñanza, a través de la puesta en servicio de nuevas aulas y el aumento de profesorado en los centros más masificados de nuestra Universidad.

– *En la investigación:* nuestro profesorado es consciente de que en el mundo en que vivimos no es posible sobrevivir si no tenemos condiciones para competir: información, creatividad, innovación y tecnología son las armas con las que hemos de trabajar.

Entre las acciones incentivadoras de la investigación que estamos reforzando y orientando están: el volumen de recursos económicos disponibles y los criterios de asignación para el conjunto de investigadores; los sistemas de información, tanto nacionales como europeos e internacionales; la ampliación y renovación de las condiciones instrumentales; la conexión del entorno investigador universitario con el entorno productivo, y la agilización de los procesos administrativos, soporte fundamental para la producción y gestión de la investigación.

En cuanto a los servicios: hemos apostado, al mismo tiempo, por la mejora de la calidad de los mismos y por una gestión más eficaz que permita ampliar su número, así como por generar economías que incrementen el apoyo directo de la docencia y la investigación.

– *En relación a la organización interna:* porque queremos una Universidad ágil, equilibrada y eficiente estamos llevando a cabo un plan de reorganización interna que permitirá racionalizar nuestros recursos humanos y materiales y responder –desde la organización– con la eficiencia que se nos pide y exige.

El curso académico que inauguramos y el nuevo marco competencial de la Universidad, nos obligan a ambas instituciones a trabajar decidida y firmemente en varias direcciones y con prioridades muy definidas, tanto de objetivos como de actuaciones en el tiempo.

Me atrevo, en mi condición de responsable de la institución universitaria, a señalar algunos de los grandes objetivos que considero se deben abordar y consensuar desde este momento:

1.º La planificación a corto y medio plazo de nuestra Universidad, que concrete estrategias claras respecto a la oferta de titulaciones en un horizonte amplio, oferta que debería tener en cuenta la orientación actual de las mismas, los déficits por los efectos de la complementariedad y los nuevos espacios de titulaciones a cubrir.

2.º La definición de las líneas prioritarias en la producción de la investigación universitaria. A ello deberá contribuir de manera decisiva la clarificación y puesta en marcha del Plan Regional de Investigación (PRIC).

3.º La terminación del diseño urbanístico del crecimiento de los Campus universitarios, especialmente los de Espinardo y Cartagena, todavía en fase de desarrollo.

Hace ya un año, en la apertura oficial del curso académico 1994-95, y en presencia de Sus Majestades los Reyes y del entonces Ministro de Educación, Sr. Suárez Pertierra, argumenté la conveniencia de trabajar en orden a la creación de la Universidad Politécnica en Cartagena. Nuestros argumentos y convicciones siguen siendo los mismos y todas las decisiones que se han tomado a lo largo de este último curso académico en relación con este

Campus van dirigidas a crear las condiciones a corto plazo para que esta voluntad se pueda convertir en realidad, si el Gobierno regional lo considera oportuno y viable.

La consecución de los objetivos que acabo de enunciar obliga al Gobierno regional, Sr. Presidente, a definir y aprobar un Plan de Financiación Plurianual, acorde con las posibilidades de financiación de nuestra Comunidad y las prioridades que se determinen.

Conocemos la convicción que este Gobierno tiene del papel que debe jugar la Universidad a nivel regional, nacional e internacional. Por ello estamos seguros de que el Ejecutivo y la Asamblea Regional harán un acto de voluntad política que permita dar el salto que necesita nuestra Universidad; de otra forma podemos desaprovechar el potencial que se tiene y perder, una vez más, el tren que conduce y construye Europa.

Por último, quiero expresar –en nombre de toda la Comunidad Universitaria– nuestra voluntad de seguir trabajando por la mejora del tejido socio-económico de nuestra Región; de continuar cooperando con las instituciones regionales (políticas, económicas, sociales y culturales) y de permanecer firmes en nuestro compromiso social y cultural con esta Región, conscientes de que así contribuimos a la mejora de las condiciones de vida de nuestra población.

Pero para que esta voluntad sea firme, creíble y se torne realidad, os pido a todos los componentes de la Comunidad Universitaria ilusión, generosidad y fidelidad con este proyecto colectivo.

A vosotros, alumnos, se os exige responsabilidad en el trabajo diario y participación en la vida universitaria; a vosotros, personal de administración y servicios, se os requiere entrega a una labor no siempre suficientemente valorada, pero digna y totalmente nece-

saria para que la institución funcione; a los profesores, se os reclama competencia, dedicación y calidad humana, para que el oficio de enseñar e investigar lo desarrollemos al más alto nivel.

Y a los que tenemos responsabilidad directa en el gobierno y la gestión de la Universidad, os pido total entrega, imaginación y trabajo.

En este esfuerzo de todos por mejorar nuestra Universidad, le pedimos también al Consejo Social –en la persona de su presidente– que continúe firme –como lo viene haciendo– en la tarea de apoyar y contribuir a la mejora de la gestión de la docencia y de la investigación en nuestra institución.

He dicho.

Al concluir la intervención del Sr. Rector pronunció su discurso el Excmo. Sr. Presidente de la Comunidad Autónoma de la Región de Murcia.

Excmo. Sr. Rector Magnífico de la Universidad de Murcia
Excmo. Sr. Presidente del Consejo Social
Excmas. e Ilmas. Autoridades
Miembros de la Comunidad Universitaria: profesores, personal de
administración y servicios y alumnos.

Me corresponde hoy, en nombre de S.M. el Rey, la enorme satisfacción de inaugurar este curso 1995-96 en nuestra Universidad.

Se suma también a este especial momento el hecho de investir como *Doctor Honoris Causa* a D. Mario Vargas Llosa. Dadas las cualidades que acompañan a este insigne escritor, “no sabemos si el honor se lo hace la Universidad al nuevo Doctor o es la Universidad la que tiene el honor de recibirlo entre sus Doctores”.

Este honor bien resume en un nombre esas cualidades, que son las mismas que dan sentido al mundo universitario: el temple en la libertad, la sed insaciable de conocimientos y la decisión de mantener, contra viento y marea, a lo largo de los tiempos, ese faro de excelencia sin el cual ninguna sociedad puede arribar a puerto alguno.

También es éste, y así he de confesarlo, un momento especialmente emotivo para mí, pues hace ya algunos años que ocupa-

ba una de las aulas universitarias del viejo Campus de la Merced y hoy me cabe el honor de inaugurar este curso académico, en un momento tan importante en la historia de nuestra querida Universidad de Murcia.

Sé que existe una inquietud general y compartida en relación con las competencias universitarias que nos han sido transferidas.

Quiero, en este momento, transmitirles tranquilidad y optimismo. Tras la asunción de competencias en materia de enseñanzas universitarias es propósito del Gobierno, que me honro en presidir, evitar cualquier dependencia de criterios políticos para la financiación de la Universidad de Murcia.

El presupuesto asignado a la Universidad de Murcia se basará en una ley de financiación justa y consensuada. Para su elaboración se contará con diversos colectivos y representantes universitarios.

Todo ello desde el máximo respeto a la autonomía y autogobierno universitario.

La Universidad, a través de su Claustro, Junta de Gobierno y Consejo Social, deberá consecuentemente adoptar con el máximo rigor las necesarias medidas para el aprovechamiento óptimo de los recursos materiales y humanos que la sociedad murciana pone a su disposición para los fines que la propia sociedad le encomienda, aceptando los criterios de austeridad y justificación del gasto público que los murcianos demandan y el Gobierno regional ha asumido.

Con este talante, y conscientes de la importancia que la Universidad de Murcia tiene para nuestra Región, el Gobierno regional se compromete a favorecer aquellas medidas que la Universidad proponga para impulsar la expansión de la oferta educativa, la mejora de la calidad de la enseñanza, la excelencia de la

investigación y la mayor y mejor transferencia de cultura y conocimientos a la sociedad murciana.

Es obligado también reflexionar brevemente sobre un asunto de importancia en la Universidad actual: la evaluación de la calidad y rendimiento de las instituciones universitarias.

Somos conscientes de las diferentes iniciativas que desde la Universidad, Consejo Social y Consejo de Universidades han comenzado en este sentido.

Parece vislumbrarse en un futuro, no muy lejano, que fuentes adicionales de financiación pueden venir en régimen competitivo con otras universidades, por lo que es importante que los responsables universitarios de hoy sean previsores para el mañana, que el futuro lo tengamos preparado en el presente.

Este hecho no debe inquietarnos, puesto que todos los grupos de investigación conocen de forma tradicional que la financiación de la investigación se realiza de forma competitiva con otros grupos no sólo en el ámbito regional, sino también en el nacional y en el de la Unión Europea.

Es muy importante que la Universidad redoble sus esfuerzos investigadores y aumente sus acciones de colaboración con el tejido productivo de la Región, mejorando la transferencia de conocimientos y de tecnología que haga posible un incremento en la capacidad para competir de nuestras empresas. Debe hacer notar, en fin, su influjo cultural movilizador de las inquietudes regionales.

Los conocimientos, por sí mismos, sin integrarse en un sentido superior, en una meta y, por qué no decirlo, vinculados a la generosa entrega al estudio por el afán de ser mejores, no son más que un estéril muestrario.

Por eso queremos dedicar todo el esfuerzo que podamos permitirnos, y aún más, a la investigación. Y para ello hay que simpli-

ficar el funcionamiento de los órganos gestores, formular planteamientos realistas, fundirnos con las exigencias de la sociedad, con sus necesidades y atraer a esa sociedad y sus recursos para potenciar los medios de que ha de disponer la Universidad.

La cultura no es sólo atesorar conocimientos, sino una forma de vivir. Una forma de vivir que exige ser transmisible y que debe impedir la coagulación, como Burckhardt decía, del flujo vital de la civilización.

El soporte legislativo, siempre necesario, de estos principios de actuación vendrá determinado en el Decreto de Revisión e Implantación del Plan Regional de Investigación y Desarrollo Tecnológico.

Desde el Gobierno regional seguimos con interés el día a día de la Universidad.

Así, sabemos de las dificultades que ha conllevado la implantación de nuevos planes de estudio al inicio del presente curso y de las disfunciones que esto ha causado en no pocos profesores y alumnos.

Será éste un problema que habrá de solucionarse a nivel regional y de forma global, no localista, aunque el Gobierno regional está dispuesto a adoptar las medidas paliativas que estén a su alcance.

Conocemos también las incomodidades originadas por las necesarias obras que se están realizando en diversos centros como éste, que hoy nos alberga, y otros del Campus de la Merced.

El excelente espíritu universitario de profesores y alumnos está ayudando a solventar estas pequeñas dificultades. En el futuro, el ambicioso Plan de Inversiones Públicas de la Universidad de Murcia hará variar sustancialmente la imagen de los Campus de nuestra Universidad.

Parece llegado el momento de afrontar seriamente la ampliación del Campus de Espinardo, que puede quedar colmatado con las nuevas edificaciones que, como la Facultad de Económicas y Empresariales, albergará próximamente.

La consolidación definitiva del Campus de Cartagena, superando las dificultades surgidas últimamente, ha de ser también un objetivo prioritario. La ciudad de Cartagena debe contar con un Campus universitario moderno como fuente de promoción, formación y riqueza para su entramado social y productivo.

La Región de Murcia, y así lo concebimos desde el Gobierno regional, debe continuar, ahora más que nunca, trabajando para conseguir el Colegio de Europa; algo, sin duda, que nos lleva a redoblar esfuerzos compartidos con nuestra querida Universidad.

Abrimos ahora un nuevo curso. Quienes ya son hijos de esta Universidad repetirán sus esfuerzos de otros años. Quienes llegan por vez primera deben saber lo que se espera de ellos: su entrega al estudio y su deseo de alcanzar en las carreras que elijan el mejor y más alto grado de preparación.

Animo a los estudiantes a esforzarse en su formación, pues de ellos dependerá el futuro de nuestra Región en el siglo XXI; al personal de administración y servicios, puesto que ellos son elementos clave en el funcionamiento de nuestra Universidad, y al profesorado, en su función de formación de nuestros jóvenes, de creación científica, artística y literaria y de liderazgo intelectual de la sociedad.

Muchas gracias.

A su conclusión, el Excmo. Sr. Presidente de la Comunidad Autónoma de la Región de Murcia dijo:

**EN NOMBRE DE SU MAJESTAD EL REY DECLARO
INAUGURADO EL CURSO ACADÉMICO 1995-96 EN
LA UNIVERSIDAD DE MURCIA.**

SE LEVANTA LA SESIÓN.

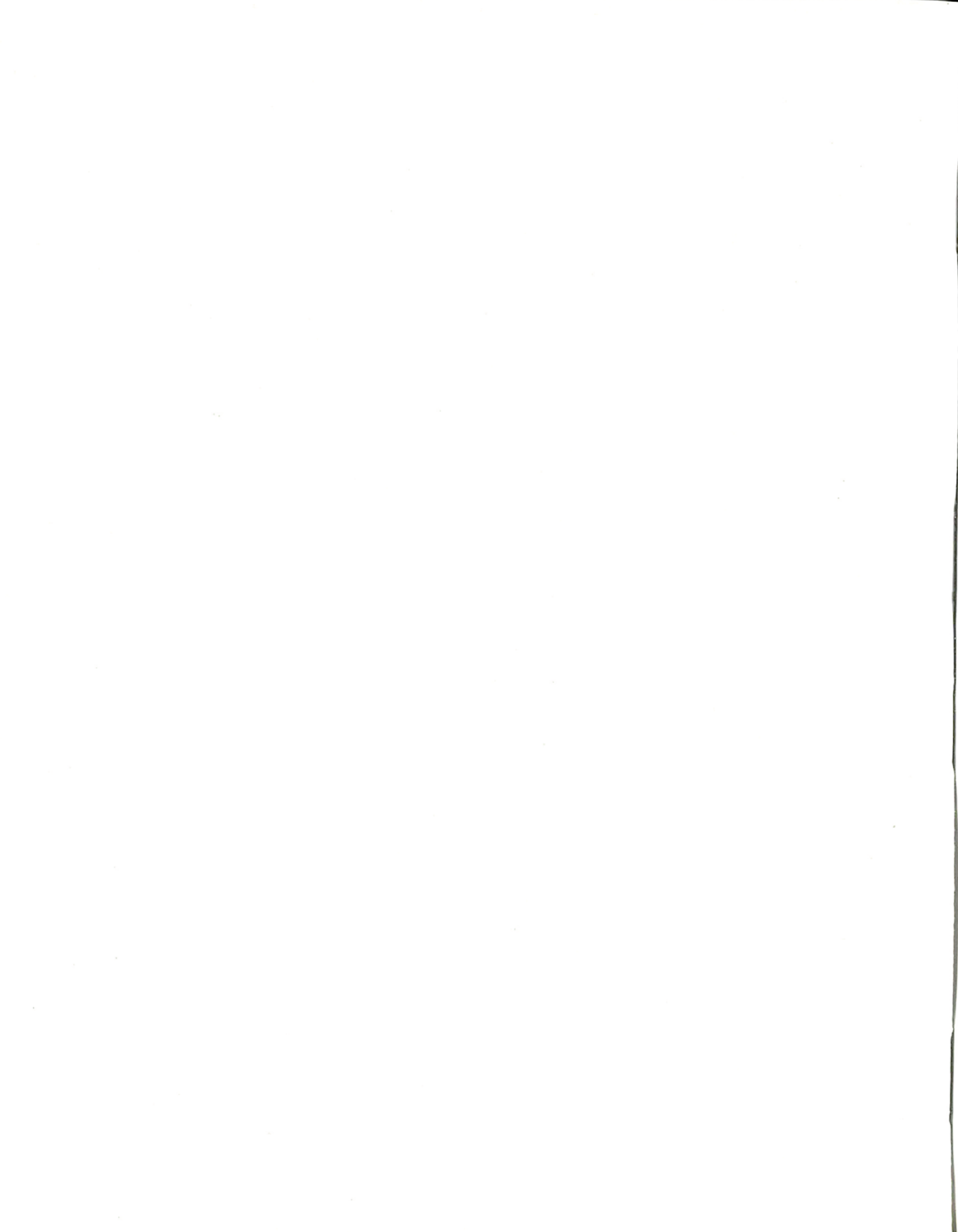
Al concluir, todos los asistentes puestos en pie escucharon la interpretación del *Gaudeamus igitur*:

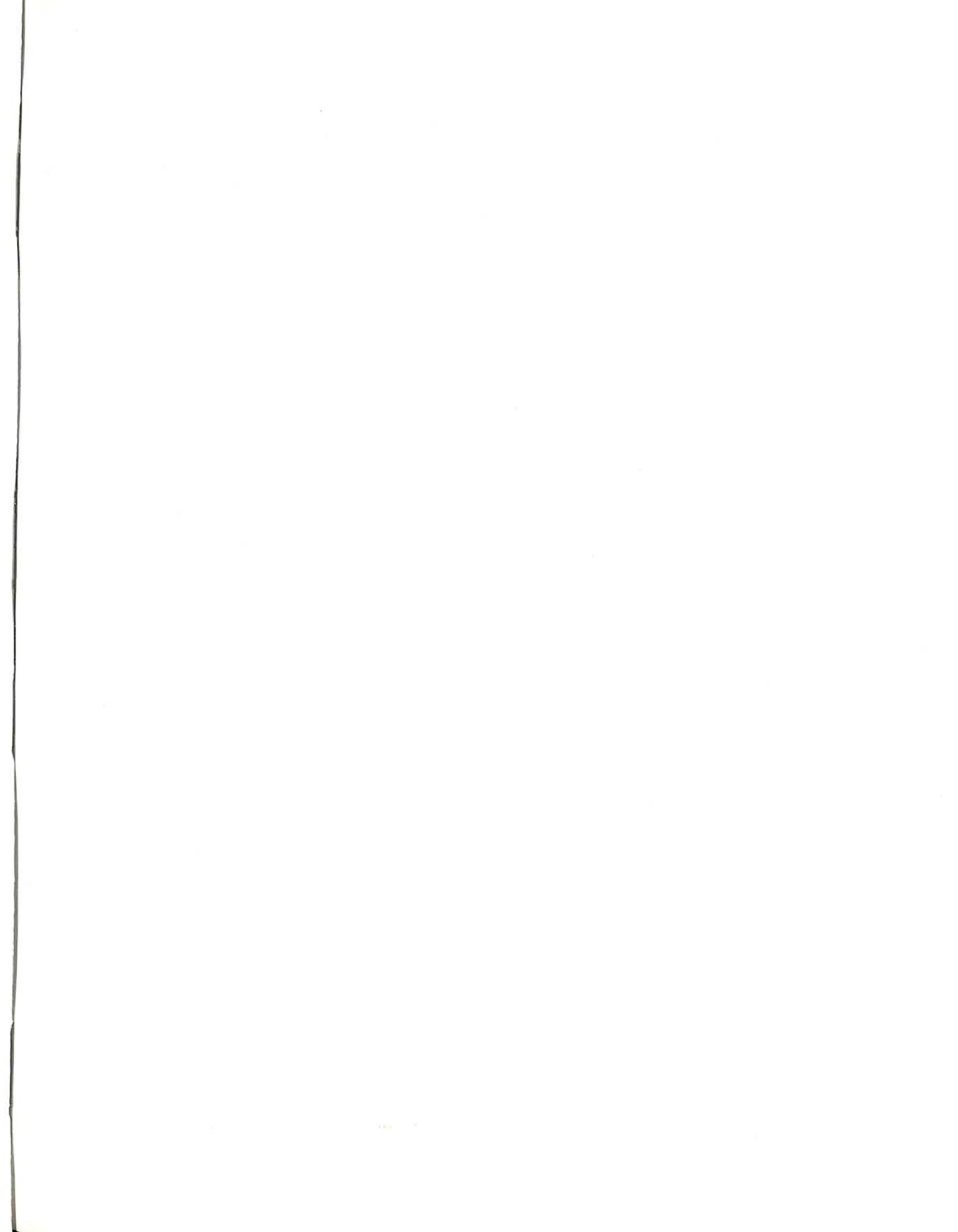
| | |
|---------------------------|----------------------------|
| Gaudeamus igitur, | Uni sunt qui ante nos |
| iuvenes dum sumus (bis) | in mundo fuere? (bis) |
| post iucundam iuventutem, | Adeas ad inferos, |
| post moletam senectutem, | transeas ad superos |
| nos habebit humus. (bis) | hos, si vis, videre. (bis) |

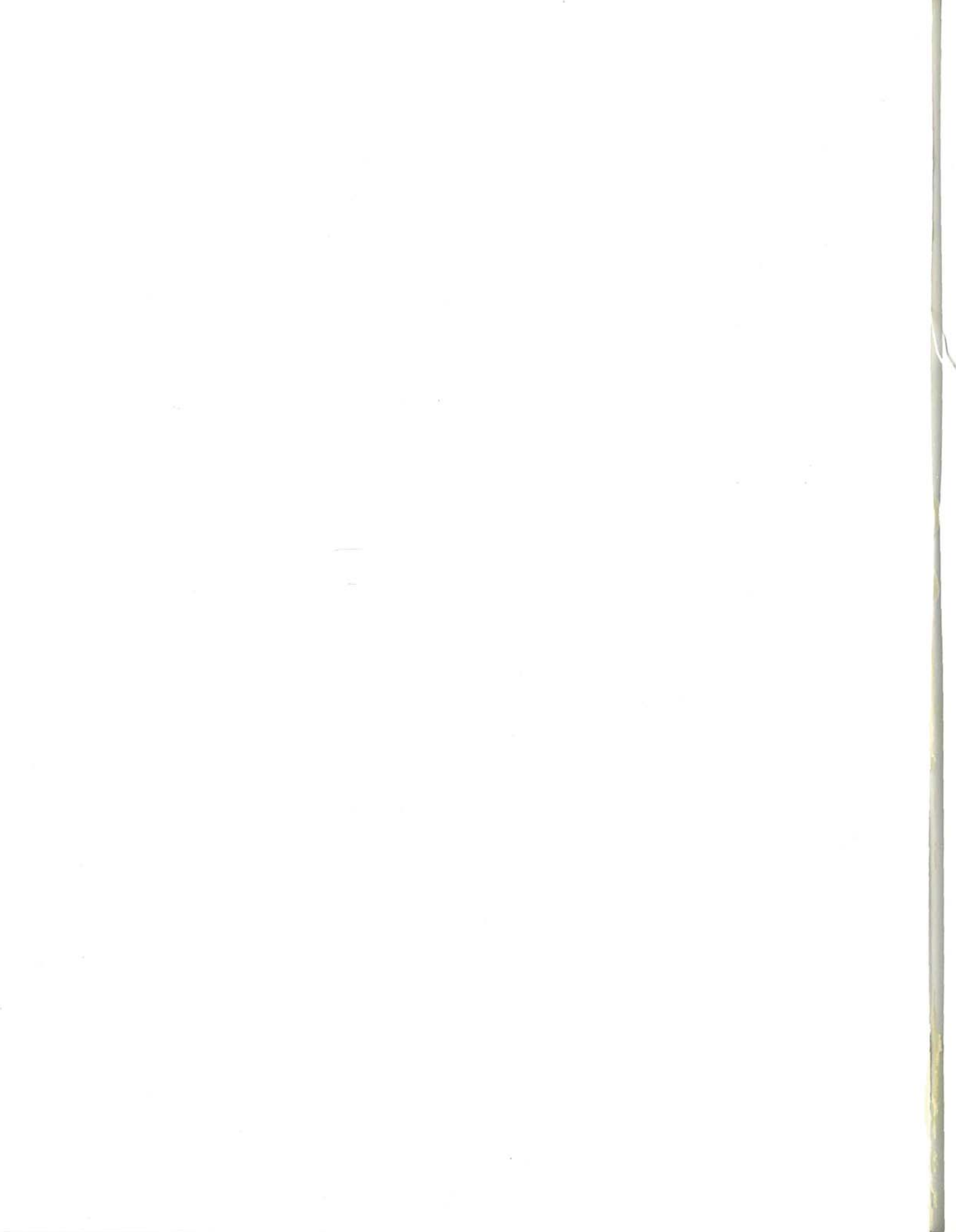
Vivat Academia,
vivant profesores. (bis)
Vivant membrum quodlibet,
vivant membra quaelibet,
semper sint in flore. (bis)

Se formó de nuevo el cortejo, en igual orden que a la entrada, con la excepción de que el nuevo Doctor se incorporó al mismo junto a las autoridades que habían presidido el acto.











INVESTIDURA DE DOCTOR
HONORIS CAUSA

Vargas
Llosa



UNIVERSIDAD
DE MURCIA

UNIV
BI